

DE MI TIERRA



por

ROSALIA E. DAVEL DE DEAMBROSI

ANGEL ESTRADA y C^{IA} Editores
BUENOS AIRES

l A 14
48



00080611

*Aprobado por el H. C. Nacional de Educación
Expediente 2192 - E - 1937 Edición año 1937*

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS
31.389

ROSALIA E. DAVEL DE DEAMBROSI

31.389

DE MI TIERRA

Tercer libro de lectura

TERCERA EDICIÓN

★

Ilustraciones de Humberto Gómez



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

135 x 180

ANGEL ESTRADA y Cía Editores
Bolívar 466



Buenos Aires

08.18
046.13

Régimen Legal de la Propiedad
Intelectual. Ley 11.723.

AMERICAN ANTIQUARIAN

DE MI TIERRA

REPÚBLICA ARGENTINA

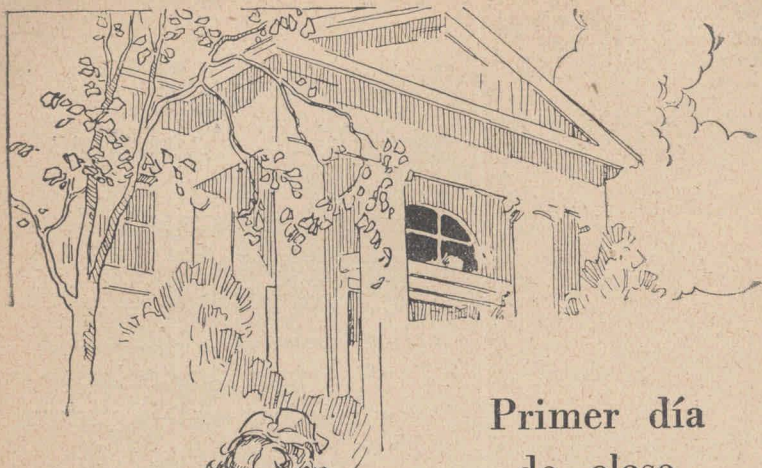


República Argentina

Hermoso país que te extiendes inconmensurable desde el anchuroso Plata hasta las cumbres del Ande, y desde el ardiente trópico hasta las regiones heladas que circundan el polo.

Eres próspero en el presente, de porvenir amplio y risueño, como son amplias tus llanuras, extensas tus selvas, dilatados tus ríos, majestuosas tus montañas y risueños tus paisajes.

País poblado por hombres laboriosos de todas las razas, país de industrias, de artes y de ciencias que avanzas pujante hacia el futuro. ¡Bendito seas!



Primer día de clase

Las calles del pueblo
están desconocidas.

Estas calles, que ob-
servo temprano día a
día, solitarias y calla-
das, presentan hoy una
animación inusitada.

Parece que a la dul-
ce caricia del tibio sol
de otoño, se vuelcan en
ellas todos los chicuelos,
como bandadas de blan-
cas e inquietas palomas.

Corren nerviosos, se



Rumbo a la escuela.

reúnen en grupos, unos vuelven presurosos en busca de algún útil olvidado.

Los más pequeños acuden sin duda por primera vez y en sus caritas, algo serias, se advierte la emoción que los domina.

Es el primer día de clase.

Sobre el edificio de todas las escuelas flamea la bandera azul y blanca, que llama amorosa al trabajo a los niños de mi tierra.

EXPLICACIONES

Animación inusitada: no acostumbrada.

Presuroso: pronto, ligero, veloz.

Advierte: llama la atención, observa.

Flamea: ondea al viento.



Y en medio de la algazara el cajón se les da vuelta.

Accidente imprevisto

Están todos los chiquillos
trepados en un cajón.

Dicen que es un cochecito
y es el caballo un sillón.

—¡Vamos! ¡Vamos, caballito!

—A todos se oye gritar.

—¡No te espantes! Ico!... ¡Ico!

¡No te vas a encabritar!

—El látigo empuña Alcides.

Rubén salta a rienda suelta,

y en medio de la algazara

el cajón se les da vuelta.

EJERCICIO

Palabras que se pueden reemplazar

Trepados por subidos.

Espantes por asustes.

Encabritar por enojar; levantar las manos enfurecido.

Empuñar por asir, agarrar.

Algazara por vocerío, bullicio.

A rienda suelta por con toda libertad.

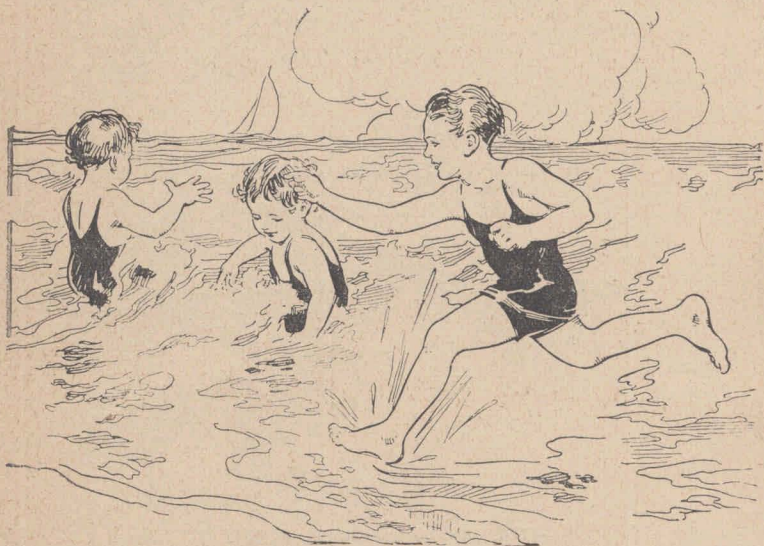
Carta

Buenos Aires, 6 de marzo de 1935.

Señor Horacio Bermejo.

Querido amigo:

Ya me tienes de nuevo en esta gran ciudad, en mi casa, y como puedes suponer ya voy también a la escuela.



¡Cuántos días tendrán que pasar para que pueda volver a esa inolvidable ciudad de Mar del Plata!

Me parece aún que corro por sus hermosas playas, que juego con sus arenas o me zambullo en las espumosas aguas del mar.

Mis amigos se admiran del maravilloso efecto que el veraneo ha producido en mi salud y en mi físico.

He vuelto a mi obligación con entusiasmo y placer.

Estoy en la misma escuela en que cursé los dos primeros grados.

Puedes imaginar con qué gusto he saludado a mis maestros y abrazado a mis antiguos camaradas.

Trataré de merecer, con mi contracción al estudio, un nuevo paseo para las próximas vacaciones.

Escríbeme pronto.

Te abraza con cariño.

Homero.

CONCLUSIONES

- ¿Dónde ha pasado el niño las vacaciones?
- ¿Qué recuerdos guarda de la ciudad y de la playa?
- ¿Qué efectos ha producido en él ese descanso?
- ¿Qué hará para merecer otro paseo semejante?



La urraca y la gallina

—¡Qué escándalo!— en tono fiero
 una Gallina decía
 a una Urraca que comía
 las flores de un limonero.
 ¡Que se come, jardinero,
 de las de arriba a destajo!
 —Celebro tu desparpajo
 —contestó la Urraca altiva.
 —¡No he de comer las de arriba
 si nos has dejado una abajo!

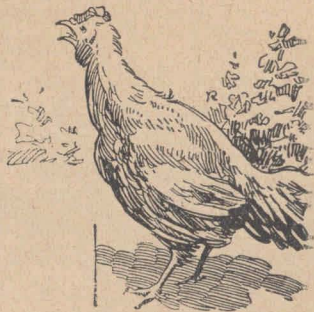
Ramón de Campoamor.

EXPLICACIONES

A destajo: sin descanso y a prisa.

Desparpajo: desenfado, des-
 pajo.

Altiva: orgullosa, soberbia.



El campanero de mi escuela

Era de los primeros en llegar.

De mediana estatura, regordete, erguida su rubia cabeza, cuidadosamente peinada, entraba a la escuela serio, con aires de hombrecito.

Poseía un pequeño reloj que cotejaba invariablemente con el que había en la dirección.

Al unirse a sus compañeros, su faz cambiaba y se llenaba de una alegría comunicativa, que lo hacía muy popular. Y listo, vivaracho, lucía su destreza en los juegos.

Pero tan pronto el reloj señalaba la hora de iniciar las clases corría hacia la campana y daba los toques reglamentarios.



Arrancaba a aquella campana notas melodiosas.

Era muy cuidadoso de su misión. No lo distraían para cumplirla el atrayente juego de la pelota, al que era afecto, ni la interesante lección que era forzoso limitar.

Tenía un gusto especial para los toques. Arrancaba a aquella campana notas melodiosas que él sólo conocía.

Recuerdo siempre con cariño a nuestro campanero y estoy seguro de que han de tenerlo presente también los otros camaradas.

Sin duda habrá triunfado en la vida este simpático muchacho que desde temprano tan bien supo cumplir con su deber.


SIGNIFICADOS

Erguida: levantada.

Cotejaba: comparaba; confrontaba.

Destreza: habilidad.

Misión: encargo que se da a una persona.



Yo me divierto trabajando

—Quisiera ser pajarito. — Decíase Juan, mientras descansaba a la sombra de un ombú.

—Volaría el día entero contemplando los alegres campos. Bebería las aguas frescas de los manantiales; gustaría de los frutos más sabrosos.

¡Los pajaritos se divierten todo el día!

Yo, en cambio, debo ir a la escuela y ayudar a mis padres en sus trabajos.

Quisiera ser pajarito.

—El canto melodioso de una avecilla interrumpió sus reflexiones.

—Es cierto, soy feliz, — parecía decir — gozo de los placeres que has nombrado, pero también mi vida es laboriosa.

Busco ramitas, pajas, hilachas de algodón y recojo con esfuerzo los pedacitos de lana que la oveja deja prendidos en los alambres.

Con todo ésto construyo mi casa.

Cuando ella se alegra con la llegada de pichones, busco afanosamente granos y bichitos para alimentarlos.

Pero lo hago con gusto.

Me divierto trabajando.

CONCLUSIONES

¿Qué reflexiones se hacía Juan mientras descansaba?

¿Cómo trabajan los pajaritos?

¿Debe el hombre vivir sin trabajar?



Caminito de sol

Caminito de sol,
caminito que llevas,
oloroso y tranquilo
hasta la misma escuela.

¡Qué sabor a naranjos
tiene tu vereda!

¡Qué grata fragancia!

¡Qué sublime esencia!

¡Caminito de sol,
tú me das vida y fuerza;
tú me llenas de gozo,
de confianza me llenas!

Caminito de sol,
olorosa vereda,
llévame por la vida
como ahora a la escuela:

¡Siempre henchido de gozo!
¡Siempre lleno de fuerzas!
Siempre sano y alegre,
¡dulce como una breva!...

Pedro Juan Vignale.



Caminito, que llevas a la escuela.

Remontando el Paraná

La lancha estaba lista, atracada al rústico embarcadero de troncos.

La mañana era hermosa, y sobre las hojas de los árboles brillaban, aun titilantes, las gotas de rocío.

Comenzamos a navegar lentamente por el majestuoso Paraná, entre las costas santafecinas y entrerrianas.

Desde ambas riberas descendían pequeñas vertientes de cristalinas aguas, que se volcaban en el inmenso caudal del río.

Sauces y ceibos floridos bordeaban las orillas, envueltos por ligeros mburucuyaes, alzándose sobre los blancos penachos de las espadañas.

Los pájaros, con sus melodiosos cantos, saludaban al sol naciente, destacándose entre ese coro armonioso el gorjeo sin igual de la calandria.

Bandadas de garzas blancas cruzaban de una a otra orilla, mientras los juguetones macaes bajaban hasta tocar el agua, a la pesca de ligeras mojarritas.

Alguna nutria o carpincho, desde la costa, asomaba la cabeza curiosamente.

Y, perdidos entre el ramaje, divisábamos los ranchos de quincho, albergue del paisano ribereño.

Más adentro adivinábamos la selva inmensa, enmarañada, donde abundan el espinillo y el ñandubay, guarida de alimañas y de insectos, en la cual el camuatí esconde su panal desbordante de exquisita miel.

Después de estas ligeras reflexiones, atrajo nuestra mirada un hermoso camalote que, arrancado de cuajo desde quien sabe qué lejana costa, navegaba apaciblemente.

Quizá buscaba un lugar amigo en la ribera para arraigarse en él, o tal vez, la corriente implacable, lo llevaba a perderse desmenuzado en las ondas tumultuosas del anchuroso Plata.

SIGNIFICADOS

Quincho: tejido hecho con pajas, totoras o cañas, recubierto de barro.

Albergue: morada; lugar que brinda hospedaje.

Alimañas: animales del monte

como la zorra, el gato montés, etc.

Implacable: con rigor.

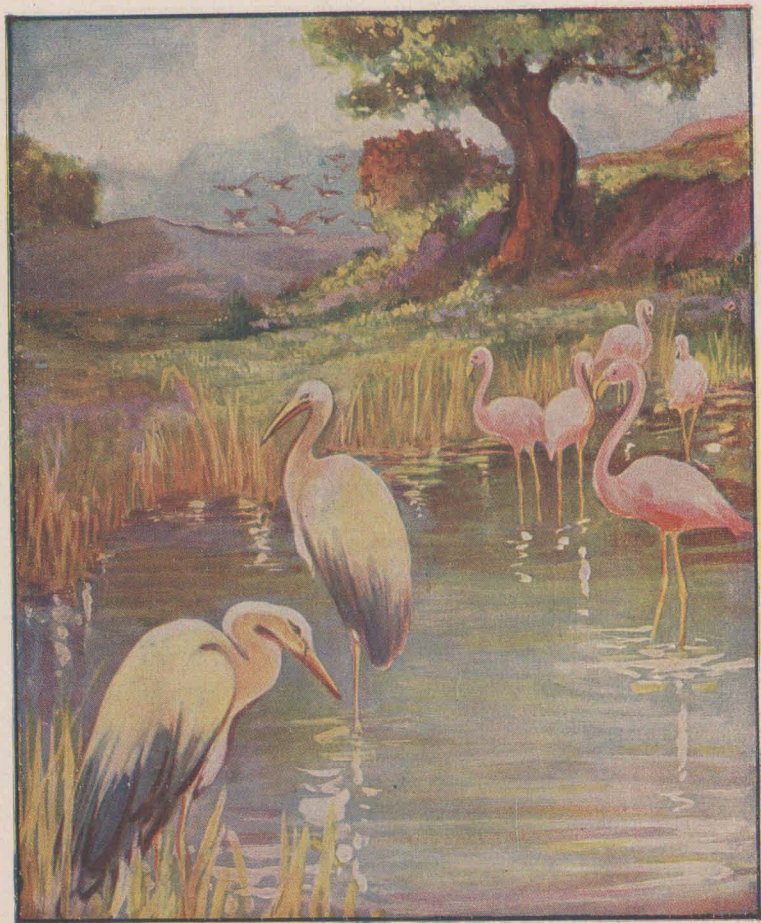
Arrancar de cuajo: de raíz, sacarlo enteramente del lugar donde se arraigaba.

REMONTANDO EL PARANA



Infinidad de avecillas animaban las
pintorescas riberas del anchuroso río.

LA CIUDAD CAPITAL



Y sobre estas agrestes barrancas se levantó el pequeño poblado que había de convertirse un día en la gran Capital.

La ciudad capital

Aquel lugar, situado en la margen derecha del Plata, seguía como ayer: cubierto de talas y espinos.

Algún algarrobo de tronco obscuro y retorcido alzaba de vez en cuando su copa verdinegra.

Rodeando las lagunas y aguadas veíanse bandadas de cigüeñas y flamencos y se oía desde lejos el alerta de los numerosos teruteros.

Entre las pajas y espadañas muchos avestruces asomaban la cabeza y por todos lados se veían manadas de venados, que los jaguares y pumas acechaban desde la maraña.

Un día, aquella soledad dominio del salvaje, fué turbada por la presencia de los conquistadores blancos.

Y el valeroso don Juan de Garay, con sesenta intrépidos compañeros, sin acobardarse por el fracaso que recibiera Mendoza años antes, fundó allí la gran ciudad.

Fué el 11 de junio de 1580.

Aquel modesto poblado se afianzó, resistió heroicamente los asaltos del indio, y pronto superó a los otros centros de población antes fundados.

No tardó en ser el punto de atracción de todo el Sud americano.

Segura de su destino, la ciudad siguió progresando, y de ella salió en 1810 el grito de libertad que pronto cundió por todo el continente.

Por la importancia alcanzada se ha colocado entre las primeras ciudades del mundo.

Se mantiene siendo el centro espiritual como en sus primeros días y es digno exponente del país ante las naciones extrañas.

EXPLICACIONES

Intrépidos: valerosos; arrojos.

Afianzó: aseguró.

Presto: pronto; ligero.

Exponente: que pone de manifiesto.

Espadaña: planta de tallo largo parecida al juncos. Da una mazorca en el extremo de la cual, al secarse, sale una especie de pelusa.



Se destaca, en primer término, una plantación de mandioca.

Mandioca

Es la hora del almuerzo; el momento íntimo en que se reúne toda la familia alrededor del mantel común.

Hora grata en que se cambian las impresiones recogidas en la oficina, en el taller, en la calle, en la escuela.

La mamá coloca sobre la mesa una vasija llena de humeante sopa, que despide un olorcito incitante.

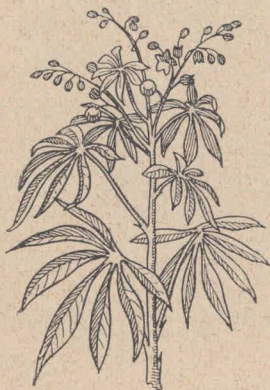
—¡Qué sabroso plato! — exclama una de las niñas al gustarlo.

—¿Con qué lo preparaste, mamá?

—Con fariña.

—¿De dónde se saca la fariña?

—De un tubérculo blanco y carnosos, de tamaño grande, que a veces alcanza a tener hasta un metro de longitud. Lo produce un arbusto llamado mandioca.



—¿Se cultiva en nuestro país?

—¡Ya lo creo! Precisamente es originario de América y los indígenas lo utilizaban como primordial alimento.

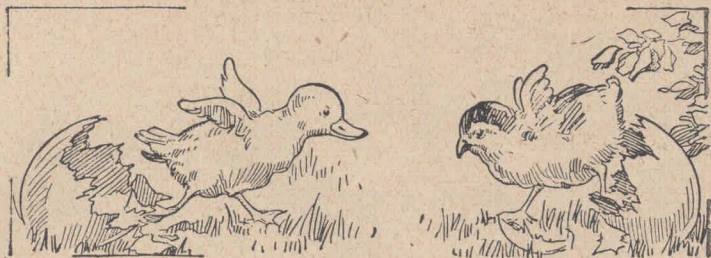
Secaban estos tubérculos al sol o bien los asaban.

Los colonizadores españoles, faltos de víveres, pronto gustaron de ellos, aminorando así la escasez que padecían.

Hoy se cultiva con éxito en todo el Nordeste argentino.

De la mandioca se extrae también almidón.

Con la suave harina de mandioca os preparé los sabrosos alfajores y rosquitas que gustasteis el domingo.



Don Pato y don Pollo

¡Tic, tic, tic, tic!... Es el pollo
que pica su cascarón.

El patito, al mismo tiempo,
rompe el suyo: ¡Toc, toc, toc!...

Salen del huevo y se miran:

—¡Don Pato!... ¿Cómo le va?

—¡Bien! ¿y a usted?... (y se dan la mano
como gente de verdad).

—Disculpe (dice el más chico).

¿Usted canta?... —¡Cómo no!...

—¿A ver?... —¡Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá!...

—¡Amigo!... ¡Qué linda voz!...



—¡Gracias!... ¡gentileza suya!...

Ahora le toca a usted.

—¡Pío, pío, pío, pío!...

—¡Lo felicito!... ¡muy bien!...

—¿Sabe?... ¡Vamos a la *Radio*!...

¡Ganaremos un platal!...

—¡Acepto!... (y se van del brazo).

—¡Pío, pío!... —¡Cuá, cuá, cuá!...

Cecilia Borja.



La Mesopotamia

En el amplio territorio argentino existe una región generosamente dotada de fertilidad, comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay: es la Mesopotamia.



Pululan en la laguna Iberá insectos infinitos, que, por la noche, brillan con luz fosforescente dando al lugar un aspecto fantástico...

Ondulan su suelo suaves cuchillas, la riegan innumerables arroyos, abundan los esteros y lagunas, como la Iberá, aun inexplorada. Y, ofreciendo

una nota elocuente de su feracidad, ostenta la inmensa selva de Montiel.

Todo se encuentra en esta zona prodigiosa. Misiones tiene bosques de portentosa exuberancia, extensos yerbatales, cultivos de arroz, algodón y tabaco.

Hay en Corrientes poéticos naranjales, a cuyos pies se mueven muchos hombres que recogen sus dorados frutos, formando con ellos verdaderas montañas. Tal es su abundancia.

¡Cuán hermoso es ver las lanchas que se deslizan por el majestuoso Paraná, cargadas de pomelos, mandarinas y jugosas naranjas, que han de proporcionar alimento y salud a quienes lleguen a gustarlos!

¿Qué decir de Entre Ríos, la progresista, que tanto contribuyó a la organización nacional y cuyos productos sobresalen por su óptima calidad?

Figura con honor entre las primeras provincias por el número de alumnos que concurren a sus escuelas.

Las importantes y numerosas ciudades con que cuenta, ponen de manifiesto el progreso alcanzado por esta rica porción del suelo argentino.

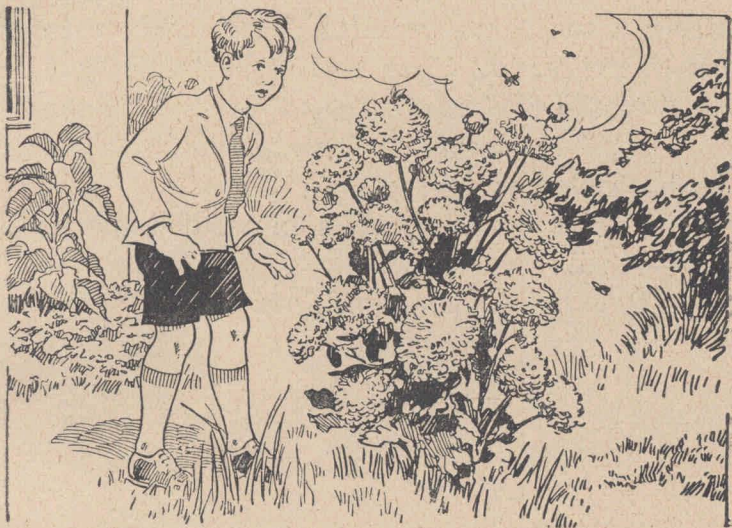
Observando la naturaleza

—¿De dónde vienes tan agitado, Félix?

—Del jardín, mamá.

—¿Y andas afuera a esta hora en que el sol abrasa con sus ardientes rayos?

—Estaba haciendo observaciones muy intere-



Las abejas buscaban afanosas el delicioso néctar.

santes. Miraba una abeja que revoloteaba entre las flores de un árbol y luego descendía en busca de las olorosas florecillas del trébol.

¡Vieras cómo introducía su trompa para sacar el dulce néctar!

Fácil me hubiera sido agarrarla para observar de cerca tan hábil animalito.

—Hubieras hecho mal. Es un insecto muy útil. Además de fabricar la exquisita miel, contribuye a la fecundación de las flores.

—No comprendo de qué modo, mamá.

—Cuando la abeja penetra en la flor, buscando el néctar, se adhieren a su vellosa cuerpo, a sus alas o a sus patas, granitos de polen que caen en los estambres. Al libar otra flor algunos quedan en el pistilo de ésta y luego se forma el fruto.

—¡Qué interesante! Si me permites volveré al jardín a observarlo.

—Vuelve, pero no olvides un detalle importante.

—¿Cuál?

—Que las abejas tienen un aguijón para su defensa.

La lluvia

Afuera, tranquilamente
cae la lluvia lentamente.

Con primor limpia la calzada;
deja la acera transformada.

Lava la faz de mi casita;
¡parece luego más bonita!

Abre los pétalos del jazmín
y reverdece todo el jardín.

Cantan a coro sapo y rana
mientras el agua se derrama.

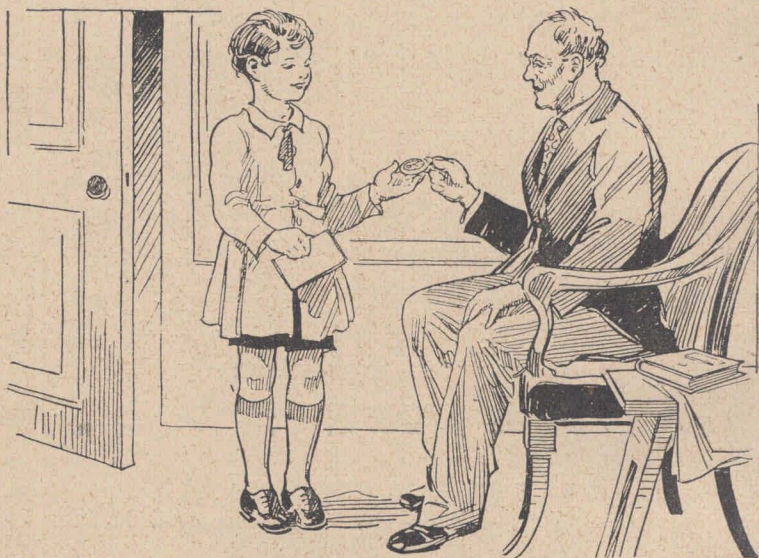
Prolija riega la sementera;
pule la piedra en la cantera.

Se va dejando todo animado;
el aire fresco y purificado.

El reloj

—Ven para acá, Rubén. No he olvidado que hoy cumples doce años.

Ha llegado pues el momento de pagar la promesa que te hice.



¡Gracias! — balbuceó Rubén emocionado.

—Bien, abuelito, pero aquella promesa exigía una condición.

Aquí tienes mi libreta de calificaciones escolares que dirá si la he cumplido.

—El abuelo recorrió prolijamente los renglones

en donde estaban anotadas cifras convincentes. Y con marcada satisfacción tomó su reloj con la cadena que lo sostenía y lo puso en las manos del niño.

—Gracias, balbuceó Rubén emocionado. Se abrazó al cuello del abuelito y besó su arrugada frente.

.....

Aquel reloj había señalado la actividad de una vida honesta y laboriosa.

En las mañanas frías del invierno, cuando aun no había asomado el sol, sus agujas marcaron durante muchos años la hora de partir al trabajo.

Ellas le señalaron también la avanzada hora del regreso al hogar tibio, donde lo aguardaba el cariño de los suyos.

El niño, que conocía ésto, se propuso ser digno de tales precedentes.

El reloj podía estar tranquilo: seguiría marcando horas fecundas de su vida, como lo había hecho con las serenas y fructíferas del honrado anciano.

EXPLICACIONES

Convincentes: que demuestran o prueban.

Balbucir: hablar con dificultad.

Precedentes: prácticas o modos de proceder anteriores.

Fructíferas: que dan frutos.



Por la angosta vereda va la blanca cadena de los niños.

Salida de clase

Crepúsculo. La calle de la escuela
se llena de improviso
de delantales blancos como nieve;
de canciones, carreras y de gritos.

Son los niños que salen de la escuela
cual si fueran gorriones de sus nidos,
llenando la calleja silenciosa
de gloria, de ilusión y regocijo.

Por la angosta vereda
va la blanca cadena de los niños,
y son bajo la tarde que se pierde
como una alegre procesión de lirios.

Alfredo R. Bufano.

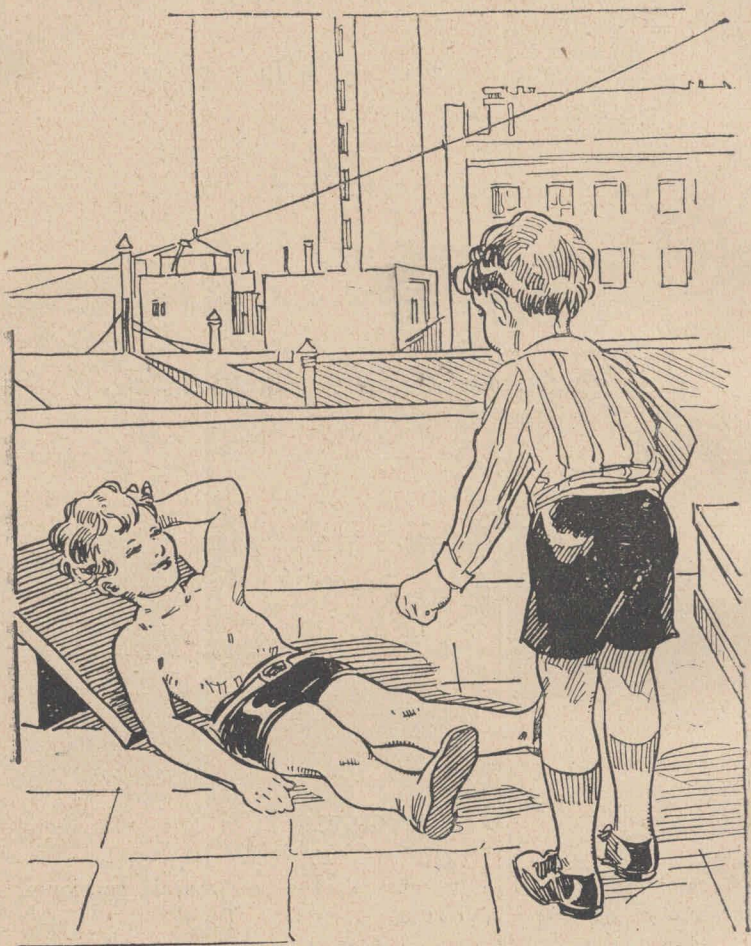
CUESTIONARIO

¿Por qué dice el poeta que la calle se llena de canciones, carreras y gritos? ¿A qué hora?

¿Con qué compara a los niños en la segunda estrofa?

¿Por qué semejan una procesión de lirios?

Indicar las palabras que en este trozo desempeñan el oficio de sustantivos. ¿Cuáles son concretos y cuáles abstractos?



¡Qué bueno es el sol! ¡Con razón nos sentimos tristes cuando
no brilla ese amigo de todos!

Baños de sol

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Pareces un indio querandí!

—Gracias por el elogio.

—Pero ¿qué haces en esta terraza abrasándote de calor?

—Tomo baños de sol. El médico me encontró algo débil y me los ha recetado.

—¿Será posible que te siente estar tanto tiempo semidesnudo? ¡Yo no puedo creerlo!

—Teodoro le explicó entonces que seguía un método gradual indicado por el facultativo. Primero se había expuesto un minuto y ahora pasaba casi una hora al sol del mediodía.

—¿Notas alguna mejoría, Teodoro?

—¡Ya lo creo! Mamá dice que estoy transformado. Tengo buen apetito, ha aumentado mi peso y me encuentro sano y contento.

—¡Qué bueno es el sol! ¡Con razón nos sentimos tristes cuando no brilla ese amigo de todos!



Aseo y juego

Ha sonado la campana que invita al descanso, al recreo, como le llamamos en la escuela.

Los niños ya están en el patio. Corren, ríen, juegan con esa espontaneidad propia de la infancia.

Jaime está acurrucado en un rincón. Mira a sus compañeros inteligentemente. Observa sus juegos con

mirada franca, vivaracha, pero no se atreve a participar de ellos.

El profesor se aproxima.

—¿Qué te pasa, Jaime? ¿Por qué no juegas?

—El niño agacha la cabeza y no responde. Mira sin querer sus botines sucios, su delantal manchado.

El maestro adivina sus escrúpulos.

No había querido reconvenirle cuando pasó la revista diaria.

Bien sabe que pasa toda la mañana en la feria para ganar algunos centavos a fin de ayudar a su pobre madre.

—¿Te preocupa tu ropa manchada, Jaime? No repares en ello, tus compañeros no harán caso de ese detalle; te quieren y reconocen tus méritos. No es tu costumbre presentarte así. Sin duda hoy te ha faltado tiempo.

No ignoras que el aseo es agradable y necesario para la buena salud.

Vete, juega, bien lo mereces.

Los juegos hacen olvidar las penas, alegran el carácter, estimulan las funciones del organismo y desarrollan los músculos.

Juego y aseo se complementan. Vete, pues, a jugar.

—Y Jaime, ya contento, corrió a juntarse con sus alegres camaradas.

Pulido y reluciente

¡Parece increíble que este hermoso zócalo sea de granito! —decía Pablo a un obrero admirando el frente del nuevo edificio.



Yo creía que el granito sólo servía para adoquinar las calles.

—Yo creía, señor, que el granito sólo servía para adoquinar las calles.

—Te equivocas; tiene muchas aplicaciones. Este friso que tú creías de mármol es de granito negro, traído de Sierra Chica, partido de Olavarría.

He colocado en otras construcciones hermosas piezas de granito gris o rosado, procedentes unas veces del Tandil y otras de las Sierras de Córdoba.

El granito rojo de Mendoza es muy apreciado y con él se construyó el monumento a San Martín,

en la plaza de la Capital Federal que lleva su nombre.

—¡Qué bonito aspecto presentarán las montañas de donde procede!

—No creas, Pablo, que brilla así en la cantera de la cual se extrae. Es necesario pulirlo, para lo cual se requieren máquinas y herramientas especiales.

Ahora luce porque ha sido trabajado.

Es como el hombre educado: brilla y se destaca porque ha cultivado su inteligencia.



Para que brille es necesario pulirlo.

EJERCICIO

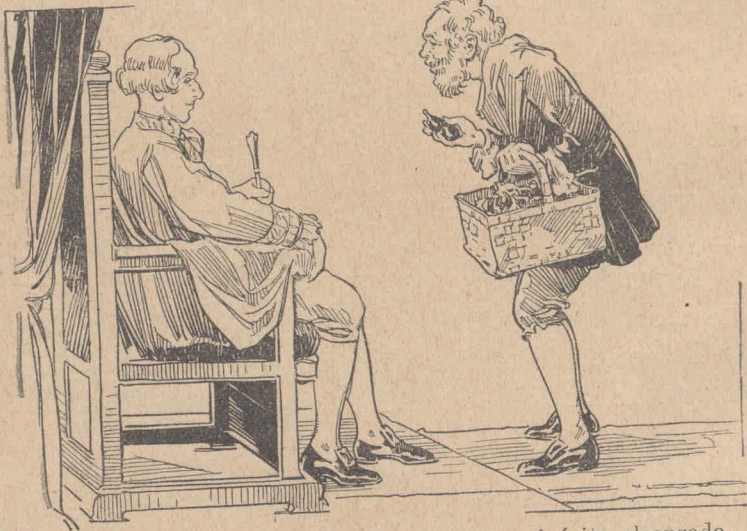
¿De dónde se extrae el granito?
¿Para qué se emplea?

¿Cómo adquiere lustre?
¿Cuándo el hombre brilla y se destaca?

El virrey y los higos

Cuéntase que un Virrey paseaba cierto día por los alrededores de Buenos Aires cuando vió a un hombre, muy anciano, que plantaba una pequeña higuera.

—¡Cómo! ¿Plantas tú ese árbol esperando llegar a recoger sus frutos?



Se notaba la satisfacción del anciano ante el éxito alcanzado.

—Ignoro si viviré lo suficiente, pero, de todos modos, espero que mis hijos lleguen a disfrutarlos.

—Bien, — agregó el Virrey — el día que recojas los primeros higos visítame, pues tendré mucho gusto en saberlo.

—Tres años más tarde un viejecito encorvado, con una cesta en el brazo, llamaba a la puerta de la casa del Virrey.

Enterado el mandatario de que insistía en hablarlo, hízole pasar.

En cuanto conversó con el anciano recordó el episodio de la higuera.

—¡Oh! ¡Cuánto me satisface que hayas triunfado en tu empresa! Has alcanzado el justo premio que mereció tu optimismo.

—Y, contrariando las normas establecidas, aceptó el presente obsequiándole con una moneda de oro.

Un vecino, envidioso de la suerte que había cabido al anciano, colmó una cesta de hermosos higos y se presentó en la casa del Virrey, confiando en recibir mejor recompensa.

Pero, descubierto su plan por los servidores de la casa, resolvieron darle una lección.

Y en un instante todos los higos que contenía la cesta fueron lanzados, a manera de guijarros, sobre la cabeza del envidioso, que huyó cubriéndose la cara avergonzado.

SÍNTESIS

¿Por qué el viejecito plantaba la higuera a pesar de su edad avanzada?

¿Consiguió que el árbol fructificara?

¿Qué dijo el Virrey al recibirlo?

¿Qué suerte cupo al vecino envidioso?

Canto a la Argentina

¡Salve, noble nación! Seguro puerto
guardado por las olas y los Andes;
ayer triste desierto,
hoy pueblo rico, grande entre los grandes.
El Mundo Viejo que antes te enseñaba
hoy aprende de ti; de ti recibe
hasta el mismo sustento de que vive.
Atravesando mares,
a ti llegan sus hijos a millares,
a realizar su anhelo
de beber de tu fuente,
de recoger riquezas en tu suelo
y de aspirar venturas en tu ambiente.
Llegan... y hallan la suerte apetecida,
pues das a un tiempo, como doble palma,
tu tierra, el rubio trigo: ¡el pan de vida!,
tu aire, la libertad: ¡el pan del alma!

Juan A. Cavestany.

Ante el Himno

INVOCACIÓN

¡Canción sublime que despiertas en el alma de los argentinos el sentimiento de los nobles entusiasmos!

¡Plegaria bendita que brotas del corazón, apasionada y ardiente, cual si fueran a reunirse en ti todas las aspiraciones y todos los amores!

¡Tú, que eres esperanza, alegría y orgullo del pueblo generoso, cuyas glorias cantan tus sublimes estrofas, inspírale para que siga por siempre rindiendo culto a la Ciencia, a la Justicia y al Trabajo! ¡Para que la Libertad, eterna redentora de los pueblos, tienda sus alas protectoras bajo el cielo sin nubes de la Patria!

¡Oh!, ¡canción sublime, que despiertas en el alma de los argentinos el sentimiento de los nobles entusiasmos!...

¡Elévate siempre así, llena de esas vibraciones nacionales que repiten en el altar de los héroes el grito sagrado: ¡Libertad!

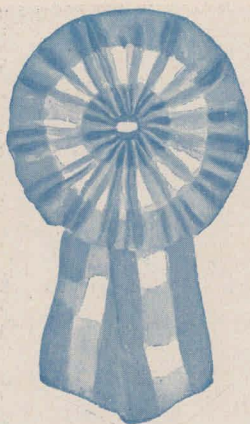
B. L. Peyret,

INTERPRETACION DEL HIMNO NACIONAL EN





Y aquella noche se oyeron los primeros
acordes de la canción sublime, que había
de conmover los corazones argentinos.



La escarapela

Simbólica escarapela
de cinta celeste y blanca:
en tus pliegues hay la tierna
caricia de una mirada,
y el punto final de un beso
que nos ofrece la patria.

Miguel A. Camín

La canción de la Patria

Corría el mes de mayo de 1813.

En casa de doña Mariquita Sánchez de Thompson, se había congregado un núcleo de damas y de prestigiosos patriotas.

Cortinas de ricos brocados, alfombras y ramilletes, engalanaban la lujosa sala.

Las bujías de la bellísima araña de plata bruñida titilaban deslumbrantes, como movidas también por el entusiasmo que llenaba el ambiente.

Se comentaba la resolución de la Asamblea General Constituyente, que acababa de convocar a los poetas de la época para escribir una canción, destinada a ser el himno patrio de las Provincias Unidas.

Esteban de Luca, eximio poeta presente allí, se puso de pie y vivamente emocionado mostró un legajo de papeles exclamando:—¡Aquí están las sentidas estrofas, inspiración de nuestro amigo el doctor Vicente López y Planes!

—Una ovación unánime respondió a esta declaración y el pedido de que se leyeran se hizo insistente, clamoroso.

De Luca las leyó con todo el fervor de su patriotismo.

La magnífica composición arrancó lágrimas de emoción y exclamaciones de entusiasmo.

El momento fué indescriptible, solemne.

Blas Parera, el inspirado compositor, dominado por la exaltación que reinaba, se dirigió al clavicordio y arrancó las primeras, vibrantes melodías de nuestro himno, que habían de conmover por siempre a los corazones argentinos.

Fray Cayetano Rodríguez, presente en la reunión, rompió las cuartillas que él había escrito con igual fin y, enternecido hasta verter lágrimas, abrazó con efusión a López.

Media hora más tarde todos cantaban a coro delirantemente:

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

El 11 de mayo de 1813 la Asamblea General Constituyente declaró a esta canción Himno Patrio de las Provincias Unidas.

SIGNIFICADO DE PALABRAS

Bruñido: que se ha trabajado para sacarle brillo.

Titilaban: se agitaban temblorosas.

Ovación unánime: aplauso ruidoso de todos los presentes.

Solemne: imponente, majestuoso.

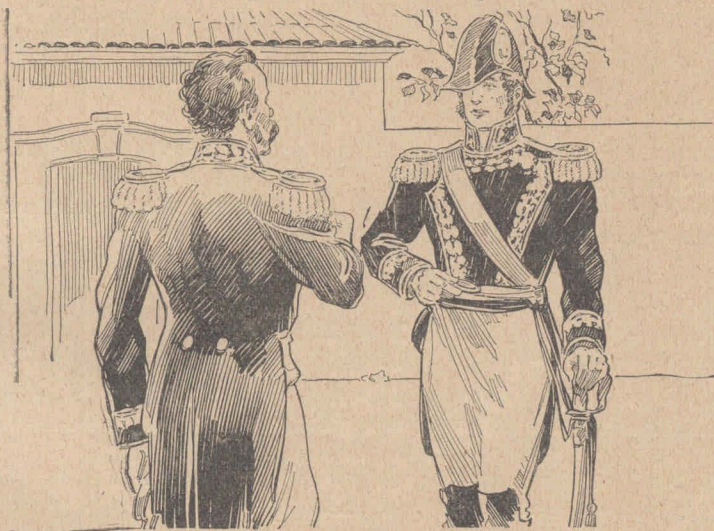
Clavicordio: antiguo instrumento de cuerda semejante al piano.

La puntualidad

San Martín se hallaba en Tucumán a cargo del Ejército del Norte.

Cierto día, dispuso que cada cuerpo presentase un piquete de 25 hombres para reforzar el Regimiento de Granaderos.

A la hora fijada, el comandante Lamadrid, que



Han pasado dos minutos...

era muy locuáz, se acercó a él sin los hombres para hacerle algunos reparos.

San Martín, que estimaba mucho la puntuali-

dad, sacó su reloj y lo miró expresivamente diciendo con tono severo:

—Han pasado dos minutos de la hora fijada para la formación de los piquetes.

—Lamadrid saludó militarmente y se retiró en silencio a cumplir la orden.

EXPLICACIONES

Piquete: grupo reducido de soldados en desempeño de servicio.

Locuaz: que habla mucho.

Reparos: dificultades, inconvenientes.

Reforzar: añadir nuevas fuerzas.

IDEAS Y CONCEPTOS

- ¿Dónde se hallaba San Martín y con qué objeto?
- ¿Qué había dispuesto y con qué fin?
- ¿Quién se presentó a hablarle?
- ¿Qué cualidad estimaba en mucho San Martín?
- ¿Tiene importancia la puntualidad?



He aquí el histórico Cabildo, cuna de nuestra libertad.

Estudiando historia

Te encuentro muy ocupada, Juana. ¿Haces algún juguete para tu hermanito?

—No, Julia; ensayo la lección de historia que nos indicó la señorita.

—¡Oh!, no te comprendo; estás observando figuras y vistiendo muñecos.

—Pues procediendo así preparo mi lección prácticamente.

Mira este muñeco que viste chaqueta azul y la clásica pechera roja usada en la época colonial.

Representa a un militar de rostro alargado, ceño adusto y mirada severa.

Observa también el que está a su lado con traje civil, luciendo pechera blanca y amplia toga. Fué un joven entusiasta, genial, de espíritu fogoso y clara inteligencia.

¿No te recuerdan al presidente y secretario de la Primera Junta de Gobierno?

Este otro, cubierto con la capa sacerdotal, representa al presbítero Alberti, quien supo conciliar los preceptos religiosos con sus fervientes sentimientos de patriota.

Precisamente me has sorprendido confeccionando el traje del ilustre Belgrano, el patriota que demostró sus sentimientos generosos en tantas oportunidades.

—¿Piensas asemejar también a los demás miembros de la Junta?

—Sin duda; deseo llevar terminado mi trabajo.

—¿Qué idea feliz has tenido! ¿Quién pudiera imitarte!

—Tú, amiga. ¿Quieres que te dé una idea?

—¿Con mucho gusto!

—Haz la representación del Cabildo y así completarás la ilustración.

¡Qué contenta se sentirá la señorita cuando le ofrezcamos nuestro trabajo!



Caballito criollo

Caballito criollo del galope corto,
del aliento largo y el instinto fiel,
caballito criollo que fué como un asta
para la bandera que anduvo sobre él.

Caballito criollo que de puro heroico
se marchó una tarde de bajo su ombú,
y, ansioso de extraños afanes de gloria,
se trepó a los Andes y se fué al Perú...

Se alzará algún día, caballito criollo,
sobre una eminencia un overo en pie,
y estará tallada su figura en bronce,
caballito criollo que pasó y se fué.

Belisario Roldán.

¿Qué significa que el caballito criollo fué como un asta para la bandera?

¿Por qué dice el autor que ansioso de gloria se fué al Perú?

¿Por qué se le alzará una estatua de bronce?



Su leña hizo tibias las veladas del invierno.

Un amigo generoso

El invierno llegó con su blanco ropaje de nieve.

El hombre, aterido de frío, salió en busca de un amigo que le proporcionase fuego para el hogar.

Al llegar al bosque vió que los árboles le tendían sus ramas ofreciéndole protección. Y el hombre habló sin duda con el árbol celebrando un pacto.

Cortó entonces sus ramas con mesura y llevó a la casa la leña amiga, cuya lumbre hizo tibias y tranquilas las veladas del invierno.

—No me tronches. — Fué lo que el árbol dijo sin duda al hombre. — Lleva ahora la leña que necesitas y vuelve en primavera a gozar de mi sombra y de mis flores.

En verano te daré también mis frutos.

Y si mañana precisas mi tronco, me conformaré al caer sabiendo que cuidarás mis retoños y sembrarás mis semillas.

Renovado así, continuaré brindándote sin canso mis tesoros.

SIGNIFICADOS

Aterido: pasmado de frío.

Pacto: convenio.

Mesura: moderación.

Lumbre: materia combustible encendida.

Tronchar: partir o romper con violencia.

Retoños: vástagos que echa la planta.

Renovado: hecho de nuevo.



Patricio tembló
atemorizado.



Curiosidad e indiscreción

Patricio era un niño muy curioso. En un viaje que realizaba con su padre, cierto día se quedó solo en la posada para guardar la ropa.

Salió de su cuarto, curioso por los pasillos, oyó que hablaban en una pieza cercana y aplicando el oído en la puerta, entendió que la posadera decía a su marido:

—“Es menester que afiles el cuchillo y degüelles al pequeño antes del anochecer”.

—Patricio se retiró atemorizado y estuvo en su cuarto muerto de miedo, creyendo que lo iban a degollar con el cuchillo. Cada paso que oía le hacía temblar y dar diente con diente. Tentado estuvo de pedir socorro a voces o arrojarle por la ventana.

Cuando llegó su padre y fué con él a la cocina, se pudo convencer de que la posadera sólo quería matar un cordero para sus huéspedes.

La curiosidad e indiscreción de Patricio le produjeron un miedo cervical que lo atormentó toda la tarde.

SIGNIFICADOS

Atemorizado: con miedo, recelo.

Posadera: persona que tiene casa para hospedar.

Huéspedes: personas que se

alojan en casa ajena.

Miedo cervical: temor o espanto que ataca al ciervo.

Indiscreción: falta de sensatez o de prudencia.

Desterrando el ocio

Una fina llovizna cae porfiadamente.

Los nietos se han reunido en derredor de la abuela.

—Otro cuento, abuelita. — Reclaman con insistencia.

—Basta ya; ocupemos el tiempo en una diversión útil.

Tú, Luisito, harás el rey de los pepinos y vosotras la mariposa limpiadora.

—¡Viva! ¡Viva abuelita!

—¡Yo quiero empezar primero! — dice Luis entusiasmado.

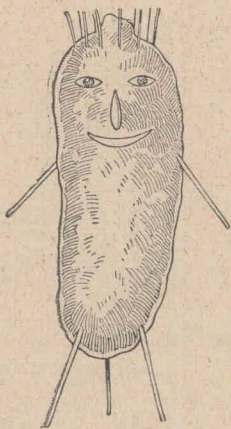
—Bueno, Luisito. Pídele a tu mamá un pepino, varios monda-dientes, dos pasas de uva y una almendra.

Necesitas además un pequeño cortaplumas.

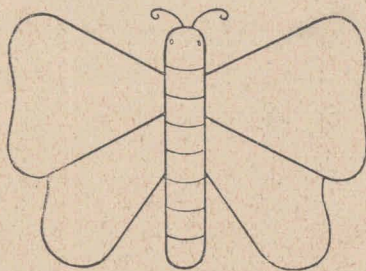
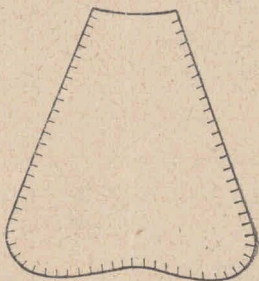
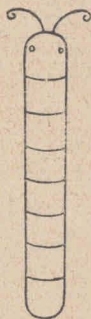
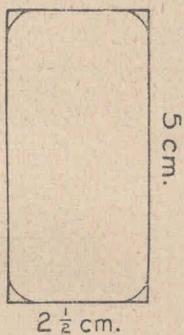
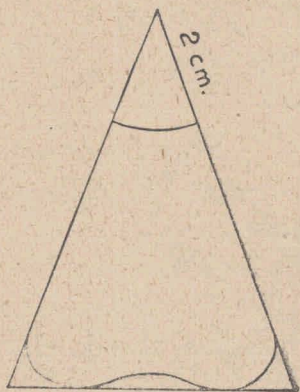
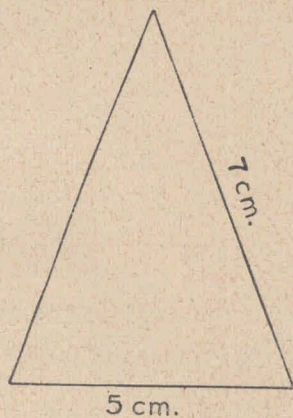
—Y él, con paciencia, ingenio y breves instrucciones de la abuela, concluyó su trabajo como se representa en la figura.

—¡Y nosotras qué hacemos, abuelita?

—Traed retazos de franela, paño, terciopelo u otra tela consistente. Necesitáis también vuestros



Este es el rey
de los pepinos.



La original mariposa se convirtió en útil limpiaplumas.

útiles de costura, una hoja de papel, lápiz y regla graduada.

.....

—Ya está todo aquí.

—¿Sabéis dibujar un rectángulo y un triángulo isósceles?

—¡Ya lo creo!

—El triángulo, modificado, os servirá de molde para las alas y el rectángulo para el cuerpo del animalito.

Debéis cortar diez y seis alas, que resultarán más prolijas si les bordáis un reborde de festón.

—Y las niñas unieron las alas formando cuatro mariposas. Luego las cosieron superpuestas, agregando el cuerpo bien sujeto.

—No tienen ojos ni antenas. ¡Pobrecitas!

—Con dos cuentitas y un alambre muy fino podéis hacérselos.

—Verdad, abuela. ¿Y por qué la llamásteis mariposa limpiadora?

—Porque os servirá para limpiaplumas.

Mostrad el trabajo a vuestras compañeras; quizá ellas quieran imitarlo.

Bendita lluvia

La tierra estaba sedienta.

El pajonal, reseco, parecía que iba a arder.

Soplaba un viento caliente que hacía más insupportable el calor de aquel día.

El labriego no abandonaba por eso su labor y gruesas gotas de sudor bañaban su frente.



El labriego no abandonaba su labor.

De cuando en cuando suspendía el trabajo y su mirada ansiosa escudriñaba el horizonte.

¡Cuánto anhelaba la lluvia!

Los animales inquietos, nerviosos, se refugiaban bajo los árboles.

De pronto el rostro del campesino se iluminó y una vaga sonrisa se dibujó en sus labios.

¿Esas manchas que divisaba en el cielo eran nubes o su vista le engañaba?

En efecto, pequeñas nubes grisáceas comenzaron a extenderse, a agrandarse. Luego formaron grandes nubarrones.

Un relámpago fugaz iluminó la escena. A lo lejos retumbó el trueno...

Pronto cayó la deseada lluvia. El olor a tierra mojada llenó de alegría el espíritu.

El labrador olvidó las angustias soportadas durante la prolongada sequía y se llenó de risueñas esperanzas.

Y el agua cayó copiosamente. El agua bienhechora que hizo reverdecer los pálidos arbustos, desbordó en las hondonadas y sació a las sedientas bestias.

La atmósfera se tornó limpia, diáfana, y el sol, al lucir de nuevo, iluminó los múltiples charquitos que como espejos de plata brillaron en la extensa llanura.

El lago

Lancé con mano segura
piedras al lago sereno
que copiaba en su ancho seno
la majestad de la altura.

El lago, todo hermosura,
tembló un instante: en su seno
se hundió la piedra y, sereno,
volvió a reflejar la altura.

Cuando en la lucha reñida
me hiere el destino aciago,
quisiera, al sentir la herida,
que fuese siempre mi vida
imagen ennoblecida
del limpio cristal del lago.

M. R. del Blanco Belmonte.



El lobo y el caballo

FÁBULA

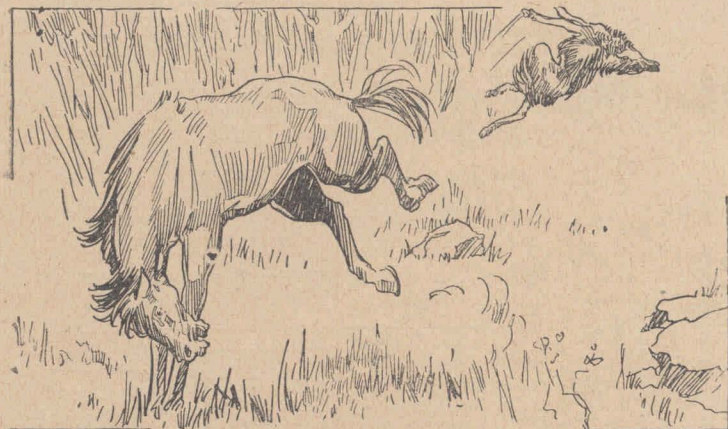
El caballo pacía por el prado cuando advirtió que el lobo se dirigía hacia él.

Mientras el lobo caminaba se decía: — ¡Lástima que aquella bestia sea tan dura! ¡Cuánto más me agradaría un cordero! Pero, en fin, a buen hambre no hay pan duro.

.....

—Buenos días, amigo— dijo melosamente al acercarse. — Parece que andas muy despacio. ¿Te sientes mal?

—¡Sí, muy mal!— respondió el caballo, adivi-



Y, cuando el lobo se acercó, el caballo le dió una terrible coz.

nando sus perversas intenciones. — Tengo un tumor en la pata derecha que no me deja caminar.

—Al lobo le brillaron los ojos y disimulando su alegría dijo:

—¡Pobrecito! ¡No desesperes! ¿Sabes que me he dedicado a herbolario? Poseo hierbas excelentes que pueden curarte. Dame la pata enferma.

—Y, cuando se acercó, el caballo le dió una terrible coz que lo hizo volar rompiéndole la quijada.

El lobo, dolorido y maltrecho, huyó hacia el bosque diciendo para su capote:

—Me metí a curandero y curado quedé. Bien decía mi abuelo: “Quien va por lana se expone a volver trasquilado”.

SIGNIFICADO DE PALABRAS

Pacia: comía hierba.

Prado: campo con pasto para el ganado.

Bestia: animal cuadrúpedo.

Melosamente: suavemente, dulcemente.

Perversas: muy malas.

Herbolario: el que recoge hierbas medicinales.

Maltrecho: maltratado o malparado.

CONCEPTOS

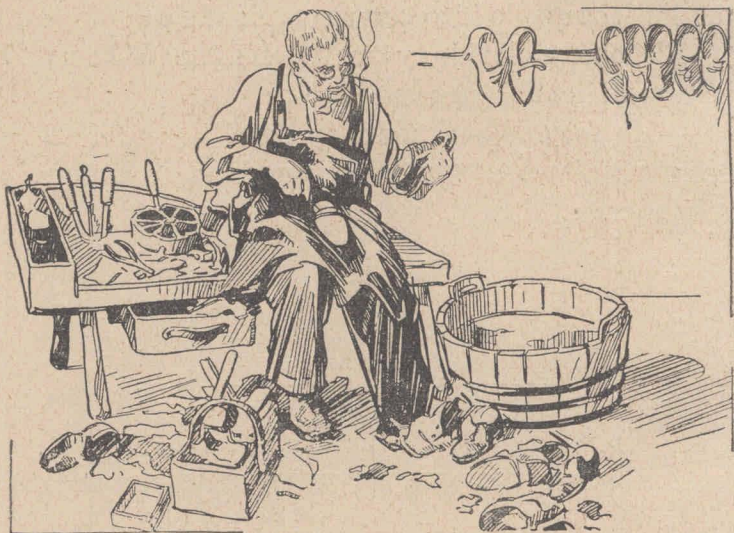
¿Qué significa la frase: a buen hambre no hay pan duro?

¿Qué quiere decir: quien va por lana sale trasquilado?

Hablan los botines

Se encontraron en casa del remendero.

—Buenos días, amigo. ¡Parece que viene mal-trecho! — Dijo un botín que aguardaba una peque-



ña compostura, a otro recién llegado a la tienda del zapatero.

—¡Ay!, — contestó el recién venido — se ve que usted viene por primera vez. Yo soy viejo conocido de esta casa.

Parece que mi dueño goza enviándome aquí a cada rato. ¡Bien se nota que usted es mejor tratado!

—En realidad no puedo quejarme; mi amo es muy cuidadoso. Hace tres meses que me emplea y apenas se advierte que he sido usado. Me he descosido un poco. Vengo por primera vez...

—Pues yo salí nuevecito de la zapatería hace apenas dos meses. Y... ya me ve: torcido, sin taco ni suela, con el barro de muchos días...

El chico que me ha tocado en suerte ¡desgraciado de mí! no deja piedra en el camino sin darle un puntapié; goza aplastándome la nariz contra las paredes; me sumerge en cuanto charco sucio encuentra al paso...

—Calló aprisionado por la mano fuerte del remendero.

Este lo observó un rato y luego lo arrojó al montón del calzado que aguardaba arreglo.

Allí se distinguían fácilmente los botines gastados por el uso y los maltrechos por la despreocupación de los negligentes, que tan poco progresan en la vida.



El carpintero

El maestro carpintero
de la boina colorada
va desde la madrugada
taladrando su madero.

No corre en el bosque un soplo.
Todo es silencio y aroma.
Sólo él monda la carcoma
con su revibrante escoplo.

Y a ratos, con brusco ardor,
bajo la honda paz celeste,
lanza intrépido y agreste
el canto de su labor.

Leopoldo Lugones.

EJERCICIO

- ¿ Por qué el pájaro carpintero lleva tal nombre?
- ¿ Por qué el autor dice que tiene boina colorada?
- ¿ Usa taladro y escoplo este pajarillo?
- ¿ Cómo canta según opina el poeta?
- ¿ Le agrada esta composición del literato argentino que la firma?

Cómo juegan los niños en la zona fría

Pasaron veloces los tibios días del verano y el pueblo de Santa Cruz se vió sumido entre las brumas que el otoño trajo consigo.

Iba a pasar por primera vez en mi vida un invierno en las regiones del sud de la república.

Los días se sucedían iguales, monótonos, fríos. El viento helado del sud retorció las ramas de los arbustos, arrasando cuanto hallaba a su paso.

Una mañana al abrir la puerta de mi habitación quedé maravillado: una extensa sábana blanca cubría todos los campos.

Cortinas de tenue gasa pendían de los árboles, de los edificios, dando a todo un aspecto encantador.

Penetré en mi casa para salir enseguida bien arropado.

Poco después empezaron a verse grupos de chielos. Se notaba que estaban contentos, de buen humor.

¡Cómo contrastaba su franca algarabía con la impresionante tranquilidad de aquel suelo blanquísimo, que parecía envuelto en el sudario de la muerte!

Bien pronto las pequeñas manos hábiles comenzaron a modelar la nieve.

Unos hacían muñecos, otros casitas, algunos imitaban botes, que parecían navegar en espumosas aguas.

No faltó el camarada travieso y vivaracho que se dedicó a formar bolas de nieve y a lanzarlas contra los compañeros.

La lucha se generalizó al instante creciendo el entusiasmo hasta desbordar de alegría.

De pronto una dulce voz materna llamó desde la casa:

—¡A tomar el desayuno!

—El juego cesó al reducirse el grupo y todos se desbandaron.

Al repetirse la escena los días sucesivos sentí una fuerza superior que me impulsaba hacia ellos.

Sin poderme contener, corrí al singular combate. Experimenté un placer hasta entonces desconocido al jugar con la suave nieve, pura como el alma de aquellos pequeños que la amasaban entre sus delicados dedos.

JUEGOS EN LA ZONA FRIA



Una emoción, hasta entonces desconocida, me impulsó a participar en la alegre y entusiasta brega.

LAGO NAHUEL HUAPI



Montañas nevadas, selvas exuberantes y lagos de transparentes aguas, contribuyen a señalar la región del Nahuel Huapi como una de las más bellas del mundo.

Nahuel Huapí

Llámanse Nahuel Huapí al más hermoso y más grande de los lagos de la región andina.

Imponentes montañas lo rodean, con sus cimas nevadas, dominando el panorama el cerro Tronador, centinela de aquellas soledades.

Esas moles multiformes se reflejan nítidamente en las limpias y serenas aguas del lago.

A veces, un viento huracanado que corre por las gargantas de los cerros, turba la tranquilidad del paraje. Entonces se levantan olas inmensas que castigan con furia las murallas circundantes.

Una vegetación casi tropical cubre los valles y las laderas, vistiendo de verdor y belleza a tan magnífico escenario.

Araucarias, pinos, robles y cipreses milenarios se alzan imponentes, ya en los cerros o en las islas que surgen de las aguas.

En la época de la conquista española esta región estaba poblada por indios sanguinarios.

Por el siglo XVII, arriesgados misioneros se aventuraron a radicarse entre ellos, iniciando obra civilizadora.

Casi todos pagaron su intrepidez con la vida. Hoy, los amantes de la naturaleza, visitan esos hermosos parajes donde hasta ayer dominaba el pehuelche.

El ferrocarril, al extender sus rieles hasta Bariloche, en las inmediaciones del lago, ha iniciado una corriente de turismo que contribuirá al progreso de esa maravillosa zona.

SIGNIFICADOS

Nahuel: tigre. **Huapi:** isla. O sea Isla del Tigre.

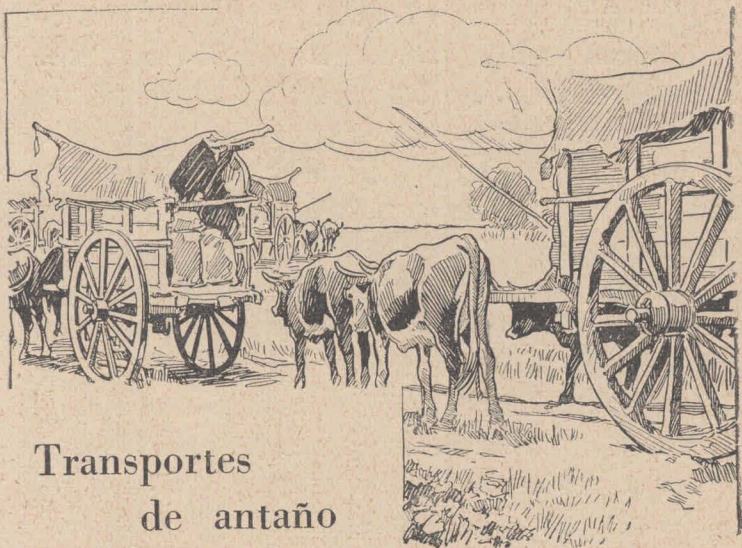
Privilegiado: que tiene preferencia o ventaja.

Surgen: se alzan o emergen.

Milenarios: que tienen miles de años.

Panorama: vista del lugar.

Turismo: afición a viajar por placer.



Transportes de antaño

Las carretas avanzaban lentamente.

Eran cuatro vehículos enormes, de altas ruedas, cargados con víveres para los esforzados pobladores de la línea fronteriza.

Más allá de ese límite se extendía la pampa solitaria, desconocida.

Era la tierra misteriosa del indio, de donde provenían las invasiones temidas del salvaje cuando caía en malón.

El convoy marchaba dando tumbos por el camino irregular.

Los conductores cantaban plañideramente añorando sus lejanos pagos.

Al borde de los cañadones, apenas advertidos con la escasa luz del atardecer, aves diversas levantaban el vuelo al aproximarse la lenta caravana.

De pronto cesaba el chirriar de los herrajes. Las carretas se agrupaban en círculo; los bueyes, libres del yugo, abrevaban ávidamente antes de ponerse a pastar.

Los hombres, después de comer el frugal asado, entre chanzas y dícere, tendían sus rústicos lechos al abrigo de las polvorientas carretas.

Poco rato después sólo quedaba despierto el “sereno”, envuelto en su poncho protector, cuya silueta se destacaba inmóvil junto al fogón.

Pero, si el eco más insignificante llegaba desde la lejanía, anunciador de un peligro, aquel hombre se sacudía de súbito, para dar la voz de alarma y aprestarse a la defensa.

IDEAS Y CONCEPTOS

¿Por qué dice: “los esforzados pobladores de la línea fronteriza”?

¿Cómo era el convoy? ¿Qué hacían los conductores mientras marchaban?

¿En qué se ocupaban cuando llegaba la noche? ¿Quién quedaba de guardia y por qué?



El nido ausente

Sólo ha quedado en la rama
Un poco de paja mustia,
Y en la arboleda la angustia
De un pájaro fiel que llama.

Cielo arriba y senda abajo,
No halla tregua a su dolor,
Y se para en cada gajo
Preguntando por su amor.

Ya remonta con su queja,
Ya pía por el camino
Donde deja en el espino
Su blanda lana la oveja.

Pobre pájaro afligido
Que sólo sabe cantar,
Y cantando llora el nido
Que ya nunca ha de encontrar.

Leopoldo Lugones.

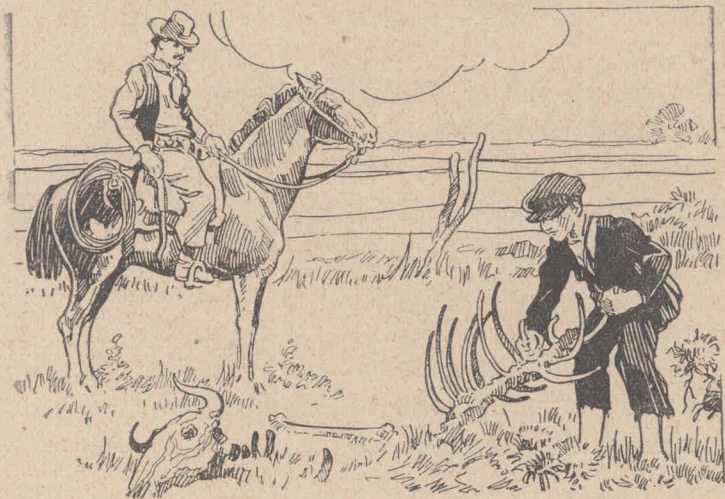
EXPLICACIONES

Mustia: marchita.
Senda: camino estrecho.
Tregua: descanso.

Angustia: congoja; aflicción.
Remonta: eleva.

IDEAS Y CONCEPTOS

1. Por qué ha quedado en la rama sólo un poco de paja marchita?
2. Cuál es la angustia del pájaro?
3. Qué significa la frase: “no halla tregua a su dolor”?
4. Cómo llora el ave la pérdida de su nido?



Huesos

—¿Y qué hace, amigo, juntando osamentas inservibles?— Exclamó el paisano viejo burlonamente.

—Limpiando el campo, don Desiderio —dijo el muchacho, mientras recogía los huesos esparcidos entre el cardal y los echaba al carro.

—¿Qué trabajo inútil, muchacho! Antes no nos ocupábamos de estas simplezas. Moría un animal y el tiempo se encargaba de que desapareciera el último rastro.

—Pero dicen que en la época de peste se con-

tagiaban muchos animales y la enfermedad se extendía.

—¡Cosas de los puebleros no más!

¿Y qué va a hacer con esa basura?

—¡Vaya uno a saber!... Yo la cargo en un vagón y la llevan a Buenos Aires. Creo que después la embarcan para Norte América.

—Bueno, amigo, adiós. No le alabo el trabajito.

.....
En efecto, los huesos que antes se abandonaban en el campo por dejadez o ignorancia, hoy son objeto de comercio. Se paga por ellos de veinte a treinta pesos la tonelada.

Primero se exportaban enteros; hoy se remiten en polvo para aprovechar mejor el espacio en las bodegas.

Bien molidos se mezclan a la alimentación de los pollos.

Al triturarlos dan un jugo del que se fabrica cola y también se emplean para abonar las tierras.

EXPLICACIONES

Osamentas: esqueletos.

Simplezas: boberías.

Tonelada: mil kilogramos.

Bodega: depósito interior de

los buques donde llevan la carga.

Triturarlos: molerlos; desmenuzarlos.

El ferrocarril

Hace poco más de medio siglo que nuestro país comenzó a disfrutar de tan valioso elemento de progreso.

El 30 de agosto de 1857 la primera locomotora, denominada La Porteña, arrastrando dos pequeños coches de pasajeros, realizó el viaje inaugural.

Fué un recorrido breve: desde la estación Parque, frente a la actual Plaza Lavalle de Buenos Aires, hasta Flores.

Con verdadero interés y entusiasmo numeroso público presenció la prueba. Se oían aplausos, vítores y dianas, al mismo tiempo que se arrojaban flores sobre el convoy.

¡Cuán rápidamente las civilizadoras líneas de acero se extendieron por las dilatadas llanuras!

El aspecto de éstas era entonces desolador.

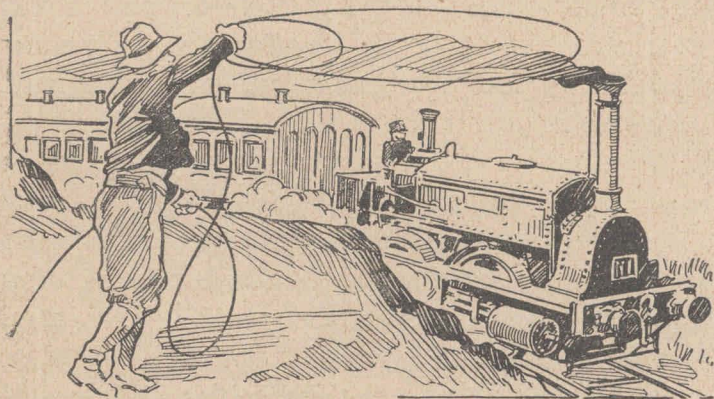
Carecían de caminos y de todo elemento fundamental a la vida civilizada. Las correrías del indio hacían difícil y peligrosa la vida en la campaña.

Este medio de locomoción la transformó alcanzando un adelanto portentoso.

Vastas extensiones se entregaron al cultivo y al pastoreo y surgieron por doquier poblaciones que no tardaron en convertirse en prósperas ciudades. Las sencillas gentes de nuestra campaña despertaron azoradas ante la aparición de la primera

locomotora. Hubo paisanos que pretendieron detener con su lazo al monstruo que interrumpía la calma patriarcal de su suelo.

Como un detalle de la impresión que ejercía en



el ánimo de ellos, evoco una anécdota de la cual fueron testigos mis familiares.

Al oír el silbato que anunciaba la llegada del primer tren salió asustada de la cocina una vieja criada, con los ojos inmensamente abiertos, exclamando:

—¡Qué jeta tendrá ese jetón pa chiflar de esa manera!

—Sin embargo era la voz del progreso que se anunciaba y que pronto había de llevar nuestra patria a metas insospechadas.



La cocina de los peones

Las paredes de adobe,
la techumbre de paja,
toda la cocinita
está negra, de ahumada.

Cuelgan de las paredes
almanaques, estampas,
un chisme de hacer velas,
una lezna, una chaira,
un farol sin cristales,
rebenques, cueros, guascas.

.....
Un fogón circular
de ladrillos y latas
y un fueguito de marlos
sobre el que hay una pava.

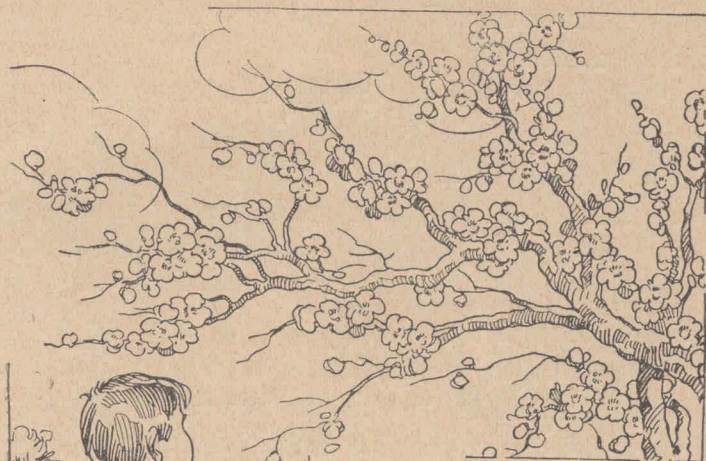
Un candil con la mecha
empapada de grasa,
un frasco de salmuera
parado en la ventana,
un mortero muy viejo
lleno de telarañas,
y en un rincón, por fin,
una escoba de ramas.

Un peón ceba mate,
doblado de cachaza;
otro, en una olla negra,
hace aceite de patas...

Un rayito de sol
que entra por la ventana,
la cocina atraviesa
de una banda azulada.

Las paredes de adobe,
la techumbre de paja,
toda la cocinita
está negra, de ahumada.

B. Fernández Moreno.



Frutos

¡Has visto, mamá, al duraznero en flor? ¡Está lindísimo!

¡Cómo me agradaría cortar algunas ramas para obsequiar a mi maestra!

—Creo que te lo reprocharía. Tienes muchas flores de adorno que puedes emplear para ese objeto.

Cada flor que arranques al duraznero será un fruto menos que cose-

charás en el verano. Lo mismo acontecería con los demás frutales.

—¡Es cierto! Nos privaríamos de comer sus exquisitos frutos.

—Y de recibir los beneficios que proporcionan al organismo como alimentación sana y nutritiva.

¡No puedes imaginarte cuánto provecho se obtiene de ellos!

Se conservan secos, como los higos, uvas y duraznos que tanto te agradan.

Se preparan en forma de dulces, compotas o mermeladas de gran valor nutritivo.

Con el fruto de la vid se fabrica vino, alcohol y arropé. Este último alimento se hace también con el higo de tuna.

Con la manzana se prepara sidra; con la algarroba, aloja.

De grosellas, limón o naranjas se hacen excelentes refrescos.

Y entran en la preparación de muchísimas medicinas.

DEDUCCIONES

¿Conviene cortar las flores de los árboles frutales?

¿Qué utilidad dan los frutos?

Indique frutos con los cuales se preparan medicinas.

El Valle Superior del Río Negro

He aquí una zona donde el sol brilla siempre maravillosamente, donde las lluvias son escasas y el clima agradable y sano.

Si bien soplan con frecuencia fuertes vientos, el hombre, hábil regulador de las fuerzas naturales, se ha defendido de ellos, plantando hileras de álamos y sauces para contrarrestar su violencia.

Esta zona que comprende los valles de los ríos Neuquén, Limay y el propio Valle del Río Negro, es singularmente apta para el cultivo de frutales.

Miles de hectáreas, hoy trabajadas, eran terrenos arenosos o gredosos cubiertos de una vegetación rala de arbustos, entre los que predominaban la jarilla, pichano, sampa y matacebo.

Fué preciso arrancar esas plantas de cuajo, nivelar los terrenos cuidando su declive natural y construir canales.

El riego regulado, transformó los campos incultos en tierras pródigas.

Convertidos hoy en hermosas chacras ofrecen abundantes frutos predominando las deliciosas manzanas y exquisitas peras.

El fruticultor ha obtenido allí una vida próspera, a la cual se han asociado el beneficio de una buena salud y la satisfacción de un trabajo interesante.

SIGNIFICADO DE PALABRAS

Contrarrestar: resistir; oponer.

Apta: hábil; adecuada para alguna cosa.

Declive: pendiente del terreno.

Pródiga: muy dadivosa; generosa.

Próspera: favorable; venturosa; propicia.

IDEAS Y CONCEPTOS

- ¿Cuáles son las características de esta zona?
- ¿Qué significa “arrancar las plantas de cuajo”?
- ¿Por qué dice la lectura “el riego regulado”?
- ¿Qué satisfacciones tiene el trabajo del fruticultor?

EN EL VALLE SUPERIOR DE RIO NEGRO



Canal de riego por donde corren las
aguas que fertilizan el prodigioso valle.

EN LA PAMPA FECUNDA



En la llanura sin límites, surge a lo lejos
el ombú revelando la presencia del rancho
amigo, morada del paisano hospitalario.

Sabroso y nutritivo

—¿Falta mucho para llegar a Toay?

—Ocho leguas, señor.

—¿Y hay por aquí dónde almorzar?

—¡Cómo no, señor! Está cerca “La Querencia”, el rancho de don Cipriano.

—¿Te parece que nos atenderá?

—¡Ya lo creo! Es muy bueno y hospitalario.

—Pronto llegamos a la tranquera. El viento nos trajo un olorcito incitante a carne asada.

—¡Ave María! — gritamos, golpeando al mismo tiempo las manos.

La inmediata respuesta fué un coro de ladridos amenazadores.

Un hombre de cara tostada salió del rancho ahuyentando a los perros.

—Buenos días, don Cipriano. Traigo a estos forasteros cansados y con apetito.

—¡Entren no más! Han llegado a tiempo. El asado está chirriando.

—En el fogón, sobre un montón de brasas como ascuas, estaba tendido, sobre una parrilla de alambre, un costillar de novillo asándose.

La mujer lo cuidaba y preparaba al mismo tiempo salmuera para sazónarlo.

Sentados alrededor del fogón hospitalario comimos con gusto el delicioso asado, plato nacional por excelencia. Después de descansar un rato nos alejamos recomfortados y agradecidos por la generosidad de aquella sencilla gente.

¡Cuántos jóvenes anémicos y niños paliduchos de la ciudad, como tantos trabajadores deficientemente alimentados, vigorizarían su organismo comiendo con frecuencia el sabroso asado, de tan valiosas propiedades nutritivas!



Pronto estará a punto el asado; el plato predilecto del paisano.

El caballo del gaucho

Mi caballo era ligero
como la luz del lucero
que corre al amanecer;
cuando al galope partía
al instante se veía
en los espacios perder.

Sus ojos eran estrellas,
sus patas unas centellas
que daban chispas y luz;
cuanto lejos divisaba,
en su carrera alcanzaba,
fuese tigre o avestruz.



Cuando tendía mi brazo
para revolear el lazo
sobre algún toro feroz,
si el toro nos embestía
al fiero animal tendía
de una pechada veloz.

En la guardia de frontera
paraba oreja agorera
del indio al sordo tropel,
y con relincho sonoro
daba el alerta mi moro
como centinela fiel.

A mi lado ha envejecido,
y hoy está cual yo rendido
por la fatiga y la edad;
pero es mi sombra en verano
y mi brújula en el llano,
mi amigo en la soledad.

Ya no vamos de carrera
por la extendida pradera,
pues somos viejos los dos.
¡Oh, mi moro, el cielo quiera
acabemos la carrera
muriendo juntos los dos!

Bartolomé Mitre.

El trencito mágico

I

Colocado sobre el pizarrón, al frente de la clase, se halla un mapa de la provincia de Córdoba.

La señorita nos invita amablemente a realizar un paseo por las pintorescas sierras de esta provincia.

Nos miramos sorprendidos y permanecemos callados.

Por fin Juan se pone de pie y dice:



¡Peperina! ¡Carquejilla! ¡Romero!

—Señorita, no tenemos dinero, ni permiso de nuestros padres para realizar ese viaje.

No os preocupéis por eso; partiremos en un trencito mágico. No correrá sobre rieles, su locomotora no consumirá carbón ni petróleo, ni nece-

sitaréis pagar boleto. Además nuestro viaje será rapidísimo.

—Entonces viajaremos con la imaginación — expresa Raquel riéndose.

Y la señorita asiente.

—De aquí partirá nuestro convoy — dice, señalando la capital de la provincia.

—Suenan los silbato que emplea para las clases de juego y el trencito arranca.

Pronto perdemos de vista a la ciudad, oculta en la hondonada.

Ya se divisa por todos lados la montaña que va elevándose atrevidamente a medida que avanzamos.

Una impresión de grandeza y de calma nos embarga.

Un silbato estridente y los vagones se sacuden con la parada algo brusca.

—¡La Calera! — anuncia la maestra y todos contemplamos las canteras de piedra caliza y los grandes hornos donde se fabrica la cal.

Otro silbato y estamos nuevamente en marcha.

La montaña se levanta, nos cerca, cierra el horizonte.

Nuestro tren se desliza ahora por un sendero estrecho al borde del abismo.

Abajo, las aguas del río Primero, corren presurosas como huendo despavoridas.

Se oye el choque de las piedras que, entre blancas espumas, ruedan sin cesar.

Sentimos una impresión de miedo, de vértigo, al contemplar el precipicio.

Arriba las moles se suceden siempre verdes, cubiertas de arbustos y gramíneas.

Chiquillos serranos salen al camino y nos ofrecen hierbas frescas de las sierras, que aromatizan el ambiente.

—¡Peperina! ¡Carquejilla! ¡Romero!

—Más allá otro pregoná:

—¡Cactus! ¿Quién compra cactus?

EXPLICACIONES

Mágico: maravilloso; extraordinario.

Precipicio: despeñadero; lugar peligroso que conduce al abismo.

Vértigo: vahido; turbación.

Aromatizan: perfuman.

Peperina, carquejilla, romero: hierbas medicinales, silvestres.

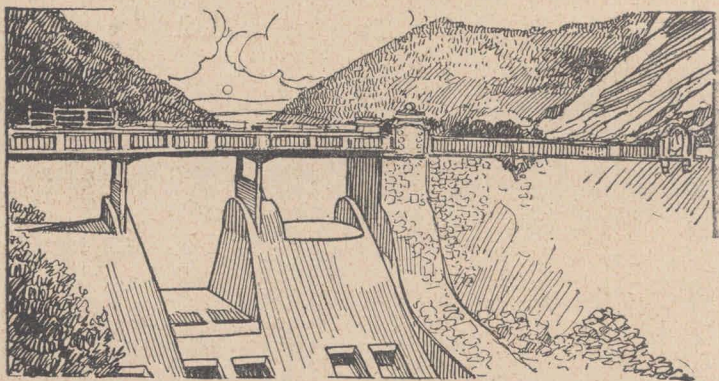
El trencito mágico

II

Nuestro tren, lentamente, va costeando ahora el dique San Roque, verdadera maravilla del esfuerzo humano.

Allí, entre dos enormes moles, está tendido el sólido muro que soporta el empuje del torrente.

El hombre lo colocó en esa garganta para evitar



El sólido muro soporta tenazmente el empuje de las aguas.

la acción devastadora de las aguas que, en épocas de creciente, todo lo arrasaban.

Vemos en seguida el inmenso lago del San Roque que contiene millones de metros cúbicos de agua.

Ese caudal, que antes se perdía corriendo ociosamente entre las peñas, hoy fertiliza los campos

donde crecen el trigo y la alfalfa. También provee de agua a la ciudad y se transforma en luz y fuerza al mover las maquinarias de la fábrica instalada en sus orillas.

Bajo esa impresión de grandeza seguimos la marcha, siempre hacia las cumbres cordobesas.

Pasamos por Santa María, Cosquín, Valle Hermoso, La Falda, La Cumbre, Capilla del Monte.

Y emprendemos desde allí el regreso.

Conservaremos por mucho tiempo la sensación de belleza recogida en aquellas risueñas poblaciones, adonde tantos concurren en busca de los beneficios de su clima maravillosamente saludable.

SIGNIFICADOS

Devastadora: destructora.
Arrasaban: destruían.

Caudal: cantidad de agua.
Ociosamente: sin dar utilidad.



Con tan eficaz auxilio, el mono logró alcanzar
una rama y salvarse.

Auxilio oportuno

Recorría la selva misionera maravillada de tanta exuberancia, tanta lozanía en la naturaleza.

De pronto un chillido extraño, penetrante, angustioso, llegó a mis oídos.

¿De dónde provenía aquel llamado?

Corrí hacia el arroyo próximo y ví a un monito que había caído al agua.

No podía sostenerse a flote ni alcanzar las ramas de los árboles que bordeaban el arroyo.

Un loro, desde un árbol, comenzó a gritar muy alarmado. ¡Crac!... ¡Crac!... ¡Crac!... No había lugar a dudas: pedía protección para el macaco.

Miré a mi alrededor buscando un apoyo para alcanzarle, pero el loro entre tanto descendió rápidamente por el tronco. Sus dedos se asieron con fuerza a una rama y agachándose todo lo que pudo consiguió, con su corvo pico, tomar al mono del pelo.

Con tan eficaz auxilio, el animalito logró alcanzar la rama y salvarse.

EXPLICACIONES

Exuberancia: abundancia.

Lozanía: mucho verdor y frescura en las plantas.

Logró: consiguió.

Angustioso: lleno de aflicción, de congoja.

Protección: amparo; ayuda.

Asieron: tomaron; agarraron.



¡Son dañinos estos insectos!

Langostas

—¡Ven! ¡Ven pronto, abuelita!— gritaba Alberto desde el patio.

La señora, alarmada, salió a ver que ocurría.

—¡Mira cuántos bichos! ¡Son tantos que obscurecen el sol!

—¡Qué enfermedad! ¡Es una gran manga de langostas!

Son muy dañinos estos insectos. ¡Devastan cuanto encuentran a su paso!

—En las casas vecinas hombres y niños agitaban bolsas, hacían sonar latas y proferían gritos para que no se asentaran en los árboles.

¡Todo fué inútil! Las langostas, cansadas, cayeron sobre los sembrados, apestando el ambiente con su olor acre característico.

Las quintas y chacras quedaron cubiertas de insectos.



Devastan cuanto encuentran a su paso...

Los pobres hortelanos estaban tristes, apesadumbrados.

Temiendo perder el fruto de su labor se reunieron para organizar la defensa común.

En la mañana siguiente mataron todas las que pudieron, pues los insectos tenían sus alas humedecidas por el rocío de la noche y no podían volar.

Fué imposible evitar el desove.

El exterminio se organizó bajo la dirección de la Defensa Agrícola Nacional.

Para destruir los huevos se araron las tierras. A pesar de ello nacieron larvas que pronto se convirtieron en mosquita.

Los campesinos colocaron barreras de defensa y emplearon muchos otros procedimientos a fin de extirpar la destructora plaga.

CUESTIONARIO

¿Ha visto usted una manga de langostas?

¿Qué hacen las personas del campo cuando ven que se aproximan?

¿Por qué es preciso destruir a estos insectos?



Lo que pudo decir la jirafa

Me miras asombrado,
buen niño. Sin embargo
encerrada en este estre-
cho corral he perdido
gran parte de mi belleza.

¡Si tú me hubieses
conocido en las estepas o
en los bosques africanos
donde nací, me hubieras
admirado de veras!

¿Me dices que soy
alta?

En efecto, soy tan alta como la casa que habitas; desde mi cabeza hasta el suelo mido cinco metros.

¿Dices que mi cabeza es chica en proporción a mi cuerpo?

A pesar de ello no dejarás de reconocer que es hermosa. Mis ojos límpidos y vivaces te dicen que soy inteligente y de carácter dulce y apacible.

Mi cuello largo me permite elevarme y sobresalir entre los habitantes del bosque, con quienes me llevo bien.

Si alguno me ataca sin motivo me defiendo a coces y te aseguro que entonces castigo con fuerza y soy capaz de derribar hasta un león.

¿Observas que mis orejas son pequeñas?

No creas que por eso carezco de oído; puedo asegurarte que lo poseo y muy fino.

Al lado de ellas tengo dos protuberancias semejantes a cuernos. No te asustes, no lo son en realidad, ni las empleo en mi defensa. Ya te he contado confidencialmente como ahuyento a mis enemigos.

¿Mis patas no te parecen muy elegantes? En efecto, son las delanteras más altas que las traseras, pero esta conformación me permite andar con majestuosidad y arrogancia levantando muy en alto mi cabeza.

¿Has observado mi cola?

El penacho en que termina me sirve para

evitar que insectos molestos vengan a turbar mi tranquilidad.

Mi color amarillo leonado, con manchas en tonos claros, debe ser muy apreciado porque me lo han ponderado elegantes damas.

Busco para vivir los lugares más bellos de la naturaleza y que armonizan con mi configuración y color de piel, procurando así pasar inadvertida al cazador.

¡Me ahoga este encierro! Echo de menos los sabrosos brotes de las mimosas que eran mi alimento preferido, el calor de mi tierra natal y su incomparable magnificencia.

SIGNIFICADO DE PALABRAS

Estepas: campo muy extenso sin cultivo ni labor.

Apacible: manso, tranquilo.

Protuberancias: prominencias.

Ahuyentar: hacer huir a alguno.

Configuración: disposición peculiar de las partes de un cuerpo; forma.

Magnificencia: grandeza.

Conformémonos con nuestra suerte

Una hermosa begonia, de vistoso color, vivía con otras plantas en casa de un jardinero.

Se sentía infeliz pasando su monótona vida en un rincón del jardín.

Cuando llegaba un parroquiano y elegía alguna de sus compañeras, enviaba su suerte.

El jardinero la cuidaba mucho y cada vez se ponía más bella.

—¡No tardarán en elegirme!
—pensaba emocionada.

Un comprador, que parecía poco comunicativo, la señaló con el dedo cierto día... Y se fué con ella.

Pasó algunas semanas en el vestíbulo de una lujosa casa.



El jardinero la cuidaba mucho.

¡Cuánto la elogiaban! ¡Se sentía orgullosa!

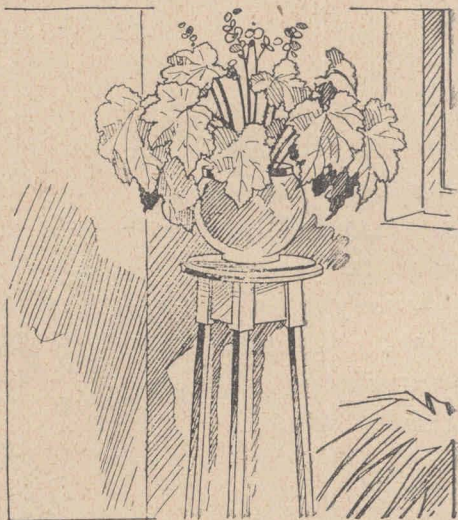
Pero pronto se cansaron de ella y la trasladaron a una terraza.

Por el día el sol la abrasaba y se moría de sed. Por la noche tiritaba de frío.

Viéndose olvidada recordó los cuidados solícitos del jardinero.

¡Tardío arrepentimiento!

En su pequeña maceta se marchitó por completo y no tardaron en arrojarla como cosa inútil.



Debemos conformarnos con nuestra situación, pues muchas veces al salir de ella tenemos motivos de arrepentimiento.

La circunferencia y sus líneas

¡Oh! ¡Qué sueño más raro he tenido! — decía Isabel a su hermanita, mientras estiraba los brazos desperezándose.

— ¡Cuéntalo, cuéntalo!, — le respondió Raquel incorporándose en el lecho, como para oír mejor.

— Me había perdido en un inmenso bosque.

Caminé largo rato en busca de agua, pues la sed me devoraba.

Por fin hallé un arroyuelo de frescas y cristalinas aguas. Me arrodillé a su borde y bebí ávidamente.

En ese momento salieron de la espesura muchos enanitos que me rodearon mirándome con curiosidad.

¡Qué miedo se apoderó de mí!

Quise huir, pero sus gestos y ademanes amistosos me tranquilizaron.

— Ven con nosotros, linda niña, — me dijeron — jugaremos todos en el bosque.

— Y, tomándonos de las manos, echamos a correr.

Casi enseguida oí el tañido de una campana. ¡Mi corazón latió con fuerza! Uno de los enanos me dijo: — nos llaman a clase; ha sonado la campana.

—Enseguida apareció un viejecito de larga barba: era el maestro.

Todos se colocaron en línea recta.

—Formen rueda —ordenó el profesor y él se colocó en el centro.

—¿Qué clase darán? —insinué tímidamente.



Los enanitos se tomaron de la mano y formaron un círculo.

—Geometría — contestó el maestro.

—¿Qué línea formáis?

—Una circunferencia — le respondieron.

—Este espacio comprendido dentro de la circunferencia ¿qué nombre toma?

—Círculo.

—¿Cuál es el centro de este círculo?

—Usted, señor profesor.

—Luego hizo correr a un enanito dentro del círculo y medir en varios puntos la distancia que había entre el centro y la circunferencia.

Los enanitos me miraban con sorna creyendo sin duda que ignoraba ese tema.

Luego el profesor estiró un brazo y tomó de la mano al alumno que estaba a su frente.

—¿Qué línea es ésta?

—Radio, me apresuré a decir.

Enseguida formaron el diámetro.

Un enanito pasó corriendo por la tangente, otro trazó la secante, luego una cuerda.

El más pequeñito marcó una flecha.

—Suficiente — dijo el maestro.

—Id a la playa del arroyo y dibujad en la arena la circunferencia y sus líneas.

—En ese momento desperté y aquí me tienes, Raquel, recordando la fantástica clase de geometría que presencié.

Preguntas a granel

ADAPTADO

María, la vieja criada española de la familia Sandoval, había cumplido ochenta años.

A pesar de su avanzada edad era guapa y fuerte.

Quería a los niños de la casa entrañablemente

y con ellos pasaba horas enteras, ya narrándoles cuentos o contestando a sus múltiples preguntas.

—María, ¿por qué algunos días hay nubes en el cielo y otros no?

—¡Toma! Porque unos días salen y otros no. Bien lo has visto tú, aparecen cuando va a llover.

—¿La luna es una estrella?

—No, la luna es... la luna.

—¿Y dónde está sujeta?



Oye, María: ¿la luna es una estrella?

—Como tú lo ves: en el cielo.

—¿Y no se cae nunca?

—Mira cuantos años tengo yo y nunca la he visto caer.

—Oye, María, — interrumpió Lila, — ¿es cierto que hay brujas?

—¿Y no había de haberlas!

—Pero mamá y la señorita maestra dicen que no las hay.

—Pues aquí no las habrá; ¡pero en España!...

—Dime, María, ¿por qué no se ahogan los peces?

—La viejecita esquivando la respuesta, bostezó fingiendo no haber oído.

—¿No lo sabes?

—¿Cómo no he de saberlo?

—Oye, María, ¿el vidrio se derrite?

—Dime, María, ¿el escuerzo es venenoso?

—Oye, María, ¿la sal es un alimento?

—En ese momento acertó a pasar por allí la mamá de los niños y preguntó:

—¿Son malos mis hijos, María? Porque si se portan mal mañana van a la escuela. ¡Nada de vacaciones!

—Y la anciana, suspirando, contestó:

—¡Ay, mi señora! ¡Quien va a la escuela desde mañana soy yo!



Nievecita de los campos

Nievecita de los campos,
avecilla solitaria,
que vas posándote arisca
en la punta de las ramas.

Diz que son negros tus ojos
y tus patitas rosadas,
y que mueres si te pillan,
y que mueres si te manchan.

Nadie sabe dónde anidas,
nadie sabe dónde cantas,
nadie sabe tus amores,
avecilla solitaria.

¡Cómo alegra tu blancura
cuando al sol de la mañana
sobre los pardos rastros
huyes batiendo las alas!



Perseguirte quise un día
de sólo verte tan blanca,
mas me dijo una pastora
que tu muerte trae desgracia.

Nievecita de los campos,
avecilla solitaria,
pura imagen de los sueños
que en la vida no se alcanzan.

Juan Carlos Dávalos.

EXPLICACIONES

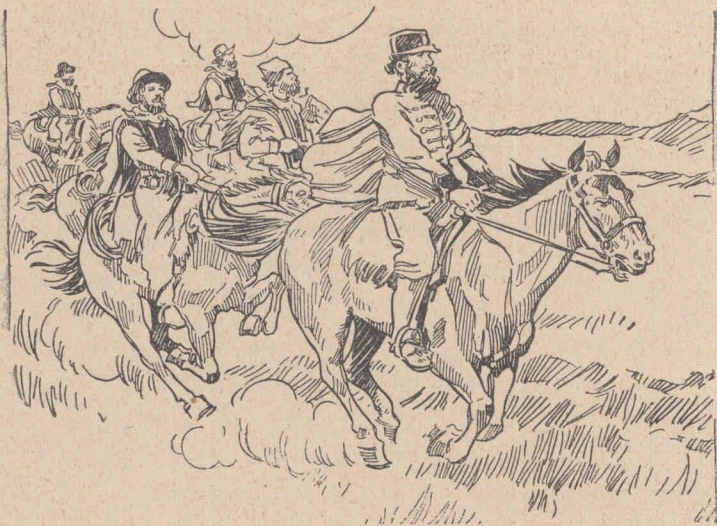
Pillan: apresan; agarran.

Rastrojos: residuos que quedan en el campo después de la siega.

Nievecita de los campos: el autor da este nombre a una avecilla de plumaje blanco, del tamaño de un gorrión, que habita los valles de la región andina del Norte. Siempre se la ve sola, no se le conoce nido. Se cuentan sobre ella leyendas propias de la superstición popular. Le llaman también almita.

El gaucho patriota

Las provincias del Norte argentino fueron atacadas incesantemente por los españoles originándose luchas cruentas durante la época de la independencia.



Es justo significar que sus hijos defendieron ese suelo heroicamente.

Allí estaba Güemes, erguido sobre su potro, ágil, diestro, audaz, invencible.

El prestigio militar que alcanzó por su valentía y destreza fué enorme.

Demostró ponderado ingenio en la manera característica que empleó para acosar al enemigo.

Lo secundaba un hábil cuerpo de guerrilleros: “sus gauchos”, como los llamaba; resueltos como él y como él también ligeros y vivaces.

Acobardaban al enemigo saliéndole siempre al encuentro como aparecidos, ya en los valles, ya en los desfiladeros, haciéndole retroceder por la intrepidez y maestría con que lo atacaban.

Así, un puñado de gauchos valerosos, logró vencer al poderoso ejército español, que era una constante amenaza para la independencia nacional.

Por eso puede decirse que la espada de Güemes trazó la frontera Norte de nuestro suelo desde los comienzos de la lucha emancipadora.

EXPLICACIONES

Cruentas: sangrientas.

Significar: manifestar una cosa.

Erguido: levantado; derecho.

Destreza: habilidad.

Guerrilleros: partidas de paisanos que acosan y molestan al enemigo.

Desfiladero: Paso estrecho entre montañas.



Por un claro del bosque aparecieron.

Toros chúcaros

Por un claro del monte aparecieron
— no bien hube pasado la tranquera —
como extrañados de escuchar un ruido
nunca aún escuchado en esas selvas.

Eran tres colorados y dos hoscos;
más hoscos que el pelaje; las cabezas
altas; y bien plantados, aguardáronme...
Y sentí, un punto, decrecer mis fuerzas.

¿Habrà que ser valiente o ser prudente?
— me preguntaba — cuando, en una de esas,
le aseté un chicotazo al guarda-montes,
y escaparon al diablo esos moreiras.

Usandivaras.

EXPLICACIONES

Chúcaros: ariscos, bravíos.

Selva: terreno inculto cubierto
de arbustos, árboles, hierbas.

Hoscos: de pelaje moreno muy
oscuro.

Hoscos: (la segunda vez que
el autor emplea el término)
salvajes, intratables.

Aseté: dí un golpe violento.

Guarda-montes: piezas de cue-
ro que se colocan sobre las
piernas del jinete para de-
fenderlas de las espinas o
ramas del monte.

Moreiras: (en sentido figura-
do) matones; fanfarrones.



Un alto en el camino

Este indígena del Norte Argentino ha recorrido durante el día la pedregosa senda y se ha sentado a descansar al borde del camino.

Mientras reposa arranca a la quena notas sentidas, conmovedoras, como si lamentase el triste destino de su raza incaica, vencida por la conquista del hombre blanco.

Le acompaña su amiga inseparable: la llama.

Este animal tiene para él un valor inestimable.

Le proporciona carne y leche para su alimento.

Le ofrece también su cuero y sedosa lana para la confección de tejidos, mantas y ponchos, con los cuales se protege del frío de las cumbres.

Nota Salteña

Con paso cansino, la cabeza gacha y el lomo encorvado bajo el peso de la carga de cebil, llega la tropilla de burritos al centro de la ciudad de Salta.

La guía un viejo colla de cara morena, apergaminada.

Viste amplias bombachas, poncho rojo, ojotas monteras y un amplio sombrero ovejuno.

El colla se detiene en el mercado para beber un vaso de aloja y el chango que lo acompaña se esfuerza, entre tanto, en detener el hato de borricos.

Después de este breve alto prosiguen la marcha buscando clientes a quienes vender su mercancía.

Una señora llama al colla y éste, parco en palabras, saluda lacónicamente.

Los burritos se detienen con esfuerzo del muchacho.

Están inquietos, nerviosos. Unos suben a las veredas, otros dan vueltas en la calzada alrededor de sí mismos. Esperan ansiosos que les llegue el turno de librarse de su carga.

El trato se cierra y el chango desata la soga, trenzada con tiento, que sujeta la mercancía.

El burrito se sacude y lanza un rebuzno de satisfacción.

Después de varias horas de recorrido vende el colla el total de las cargas.

Los burritos mansos, cabizbajos, como cuando llegaron, vuelven camino de la montaña.

Hacen el mismo trabajo e idéntico recorrido al que hicieron sus abuelos y seguirán cumpliéndolo, mientras el progreso, implacable en destruir tradiciones, no borre también en Salta la simpática nota del burrito leñatero.

EXPLICACIONES

Paso cansino: debilitado, sin fuerzas.

Ojotas monteras: especie de sandalia de cuero o de filamento vegetal.

Sorbrero ovejuno: sombrero hecho de lana de oveja, de ala muy ancha y tejido tupido.

Chango: muchacho.

Hato: porción de ganado.

Parco en palabras: de pocas palabras, moderado.

Tiento: tira delgada de cuero sin curtir.

Tradiciones: costumbres antiguas conservadas por un pueblo.

NOTA SALTEÑA



Pasan lentamente los burritos leñateros dando una nota simpática en la típica ciudad de Salta.

UN TRAPICHE SECULAR



La casa patriarcal, que fué del Obispo Colombres, y el viejo trapiche, se conservan en Tucumán como reliquias del esfuerzo genial con que se inició la industria azucarera, base fundamental de su progreso,

Por los confines de la patria

I

Después de cinco días de navegación por el amplísimo océano, contemplando las pintorescas costas patagónicas, nos vamos acercando al estrecho.

Todavía no se borra de nuestra retina la imagen de esas orillas cubiertas de vegetación arborescente. ¡Cómo contrasta su verdor con el color negruzco de las moles de piedra!

Las crestas de las cimas y las ramas retorcidas, revueltas, de los arbustos, demuestran que bien han sabido soportar las borrascas que los han azotado a través del tiempo.

Ya se divisa la entrada al estrecho.

Allí están las dos puntas como centinelas alertas.

Una cinta de agua pura, tersa, de marcada transparencia, corre mansamente encerrada entre sus propias murallas.

Grupos de toninas asoman la cabeza y luego se zambullen juguetonas para volver a aparecer a poco, siguiendo la marcha del buque.

En las playas se ven largas formaciones de pingüinos inmóviles, hábilmente formados, como niños preparados para una clase de gimnasia.

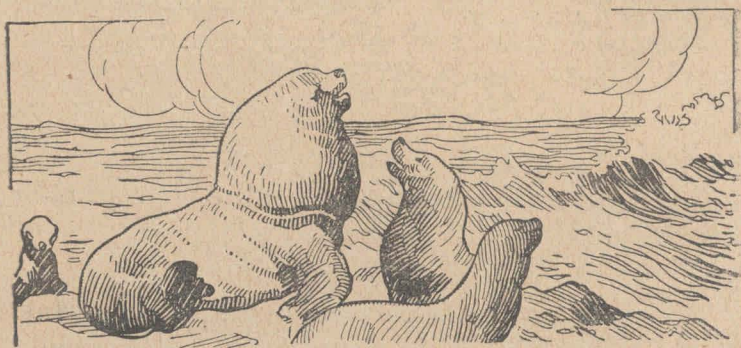
Algunos guanacos corren tierra adentro. Temen sin duda que se aproximen cazadores.

Abundantes y altas montañas nos circundan.

Sus cimas, bien recortadas, son una característica que distingue a las moles fueguinas.

Enormes glaciares llegan hasta el agua, más allá se ven cascadas alegres y cristalinas, imponentes heleros, amplias bahías.

Los paredones se suceden y las moles ocultan a nuestro frente el horizonte.



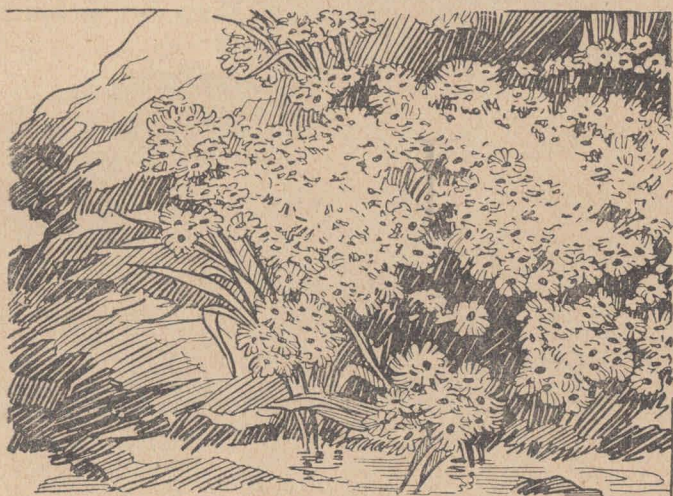
El eco prolonga y repite el imponente bramar de la bocina turbando las mudas soledades.

Otra playa se ofrece a nuestros ojos. Sobre ella están tendidos al sol numerosos lobos marinos.

Algunos se lanzan al agua en pos de nuestro barco, otros levantan la cabeza y nos miran azorados.

Pasamos frente a la bella y progresista ciudad chilena de Magallanes y continuamos por el estrecho nuestro maravilloso viaje.

Por los confines de la patria



En los lugares pantanosos, al abrigo de los vientos, florecen abundantemente las vistosas margaritas.

II

Penetramos ahora en el canal de Beagle, marchando rumbo a Ushuaia.

Al amanecer un espectáculo singular se presenta a mi vista. Las montañas con sus faldas recubiertas de nieve forman inmensos espejos que retratan la bóveda celeste.

Ya semejan una inmensa hoguera, ya sus cimas

parecen cúpulas de palacios encantados, ya dan la ilusión de figuras humanas.

Entre cuadros tan maravillosos llegamos a Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, la población más austral del mundo.

Permanecimos en ella sólo un día, pero un día de enero, época en la cual la noche dura allí cuatro horas.

Cuando embarcamos nuevamente, todos llevábamos algún producto del lugar.

Unos habían recogido enormes amapolas, olorosas violetas de color amarillo, vistosas margaritas de los pantanos.

Algunos traían matas de arrepolladas y blancas lechugas; otros frutillas de gran tamaño.

Jamás hubiésemos creído que en esta fría región la naturaleza ofreciera tan magníficos productos.

No faltó quien adquiriese hermosas pieles de osos blancos, guanacos o lobos marinos.

El vapor levó anclas y con el espíritu embargado por tantas emociones, emprendimos el regreso a Buenos Aires.

Los conejitos de Dora

Dora estaba encantada con los conejitos que le había comprado su mamá.

Aun cuando el color gris parduzco de éstos no la entusiasmaba, la seducían sus graciosos movimientos, sus ojos rojos, vivarachos, sus largas orejas, su rabito excesivamente corto y los raros saltitos que daban al andar.

—¡Qué cosa curiosa!— decía la niña —¡Tener las patas delanteras tan cortas y tan largas las traseras! ¿No se cansarán de andar siempre saltando?

—Un día fué a visitar a su amiga Margarita la cual le mostró un casal de conejitos blancos como la nieve.

Dora sintió como una opresión en su corazón. Le pareció que los suyos habían perdido su encanto. Los hallaba ahora feos, sucios.

Poco tiempo después, la conejera de Dora se vió alegrada por el nacimiento de siete conejitos.

Durante los primeros días no pudo verlos, pues estaban encerrados en el fondo del cajón, confundidos con el pelo de la buena madrecita, que se había desprendido de él para fabricarles blando lecho.



El aguilucho remontó el vuelo llevándose al bello Pom Pom.

El momento tan deseado llegó y los siete animalitos salieron por fin de su encierro a gozar del calor del sol y comer sabrosos pastos.

Hasta entonces sólo se habían alimentado con la leche materna.

La alegría de Dora no tuvo límites: entre los conejitos había uno blanco, blanquísimo como la espuma del jabón.

Lo bautizó con el nombre de Pom Pom.

La nueva familia creció rápidamente.

Un día, mientras los conejitos correteaban por el prado, descendió un aguilucho traidor que, asiendo al conejito blanco con uñas y pico, lo llevó consigo remontando el vuelo.

Dora lloró mucho la pérdida de Pom Pom.

¿Por qué el aguilucho malvado había elegido a su favorito?

Los conejitos de piel parduzca, por su semejanza de color con el suelo, pasaron desapercibidos. El bello Pom Pom fué visto desde lejos por el miserable animal.

Su belleza, que lo destacaba entre los otros, lo hizo víctima de la codicia del rapaz.

La luz

La luz solar mata, o por lo menos atenúa la acción de todos los microbios. El de la tuberculosis, con ser el más resistente de todos, muere también por la acción prolongada de la luz.

La tuberculosis es una enfermedad de las tinieblas; la luz solar su gran enemigo.

Es muy necesario iluminar, lo mejor que se pueda, con luz natural y ventilar ampliamente las habitaciones, sin compartir con el exagerado temor al frío o a “las corrientes de aire”.

Hasta las plantas, grandes o chicas, jóvenes o viejas, no pueden pasar sin ella, se marchitarían. El animal más débil y simple saca de ella su fuerza, su alegría, su vida. “La flor humana es, entre todas las flores, la que más gusta del sol”.

“Donde entra el sol no entra el médico”, dice con razón un adagio antiguo. Para criar a los niños, aprovechemos los dones que la sabia naturaleza nos ha prodigado generosamente: el aire puro y la luz abundante.

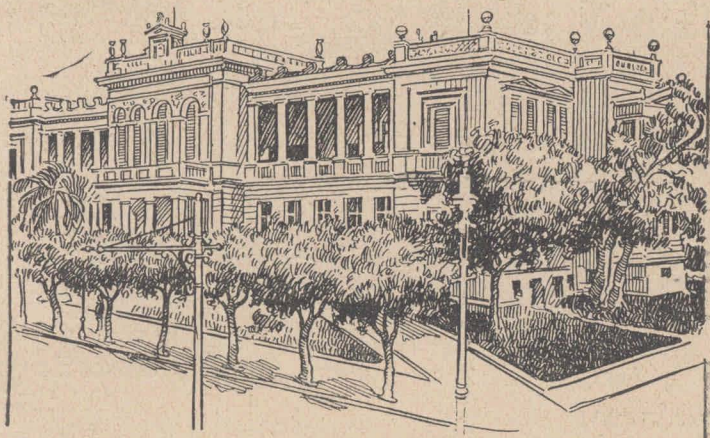
Con ellos, podremos conseguir que el niño se desarrolle fuerte, vigoroso. Debemos criarlo sano, alejándolo de las enfermedades evitables, y así, mañana, se reirá de los fríos, de las heladas y de las temidas corrientes de aire.

Del doctor Carlos S. Cometto.

Nacimiento de una gran ciudad

En la inmensa llanura que se extendía a la margen derecha del anchuroso Plata, cerca del puerto natural de la Ensenada, eligióse el lugar para levantar una ciudad.

—¡Es imposible! —decían muchos. —¿Quién



Residencia de las autoridades escolares de la provincia de Buenos Aires.

va a radicarse en esos lugares donde sólo crecen la cicuta y la biznaga?

¿Ha observado el terreno?

Los lugares bajos son verdaderos pantanos; las lomadas, agujereadas por las vizcachas, parecen espumaderas.

—Pero, a pesar de los fatales augurios y de

las burlas de los incrédulos, el 19 de noviembre de 1882 se colocaba la piedra fundamental.

El Dr. Dardo Rocha, Gobernador de Buenos Aires, presidía el acto.

Pronto comenzó el delineamiento de las calles, luego se abrieron cimientos para los edificios públicos, mientras por todos lados se levantaban viviendas provisorias para los obreros.

Y la ciudad surgió bella, grande, plena de aire y de sol.

Reinaba el optimismo. Bien lo demuestran sus majestuosos palacios y las amplias avenidas trazadas con la visión del futuro.

Las industrias, el comercio, el arte y en modo especial la cultura, allí se asentaron y fueron en ascenso, siempre en marcha, como la gran ciudad.

Cuenta hoy poco más de cincuenta años y ocupa un destacado lugar al que ha llegado meritoria y velozmente.

—¿Cuál es ese prodigio?

—La ciudad de La Plata.

EXPLICACIONES

Anchuroso: ancho.

Fatales augurios: desgraciados propósitos.

Optimismo: ver las cosas favorablemente.

Visión del futuro: imagen del porvenir.

Asentaron: radicaron.

Meritoria: digna de premio.

Prodigio: maravilla.

Trabajo y ahorro

Aquel día el Sr. Cáceres llegó a su casa más temprano que de costumbre.

—¿Qué te ocurre? — le dijo su esposa alarmada al notarlo triste y demudado.

—Lo que esperábamos. Han despedido hoy la mitad del personal de la fábrica y he quedado sin trabajo.

—La pobre señora sintió que sus fuerzas desfallecían.

—¿Qué haremos ahora?

—Por cierto que me adaptaré a cualquier modesto trabajo. ¡Pero corren tiempos tan difíciles!

—A la mañana siguiente la señora, más animada, dijo a su compañero:

—Creo haber hallado un medio de remediar nuestra situación. Pídele al Sr. Mendoza, de cuya amistad no puedes dudar, las seis hectáreas que posee en Mercedes. Ahora nada le producen. Tú trabajarás la tierra y más adelante podrás pagarle arrendamiento.

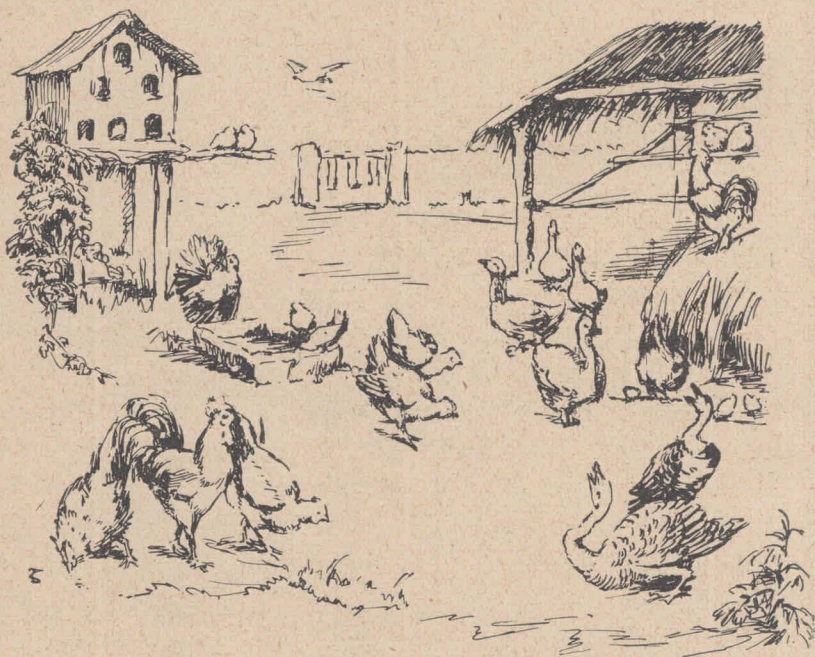
La idea tuvo éxito y pronto fué formalizado el trato.

La previsión de Cáceres facilitó el arreglo. En sus años de trabajo había ahorrado algunos pesos.

Pudo con ellos levantar una modesta vivienda y adquirir varios útiles de labranza.

Un pequeño plantel de aves, conejos y cerdos y la instalación de una colmena fueron los trabajos siguientes.

Luego plantó los primeros arbolitos, hortalizas y flores, sembrando también forraje para los ani-



males. Así pronto la tierra inculta comenzó a dar sus frutos y se notó una transformación grande.

Llenadas con holgura las necesidades de la familia, comenzó a vender los productos.

La tierra generosa lo convirtió en su adepto entusiasta.

Más tarde fué llamado por sus antiguos patrones pero no quiso reincorporarse a su empleo.

Trabajaba con afán, con entusiasmo, deseoso de ver realizada la cláusula del convenio que lo haría propietario de aquella tierra.

Y bendijo más de una vez la inspiración de su buena compañera y sus prácticas de ahorro, que le sirvieron para salvar la difícil situación y alcanzar su independencia económica.

IDEAS Y CONCEPTOS

¿Qué propuso la señora de Cáceres para salvar la difícil situación?

¿Con qué contó el esposo para instalar la chacra?

¿Que puede lograrse con el trabajo y el ahorro?





Encienden el fuego para preparar el asado, a la sombra de un frondoso eucalipto.

Las industrias madres

Llegaron al atardecer; han desuncido y acampado debajo de unos eucaliptos.

Vinieron en varias carretas viejas, enormes, que allí están descansando con las varas en alto.

Los bueyes ya abreven y pastan, mientras los hombres conversan y encienden fuego para preparar el asado.

Comenzarán a cargar al amanecer.

.....

En efecto, a la mañana siguiente, muy temprano, empezaron la tarea.

Mientras, junto a un galpón, colmaban una carreta con grandes atados de lana, en otra estaban estibando cueros.

Por otro lado la operación consistía en cargar bolsas repletas de maíz, trigo; lino o cebada.

La tarea se hizo larga y penosa.

Cuando estuvo terminada el patrón dió orden de partir.

—*¡Irá, guay!... ¡Irá!...* — se oyó gritar al boyero y las yuntas comenzaron a tirar arrastrando las carretas camino de la ciudad.

Antiguamente era éste el único medio de transporte de que se disponía.

Cueros y lanas fueron los primeros productos que se exportaron.

Y si penoso era el traslado hasta el puerto, más costoso era el embarque, pues los buques anclaban lejos de la costa y era preciso llevar hasta ellos la carga en lanchones.

La exportación siguió en aumento llevándose animales en pie, carnes saladas o congeladas y muchos otros artículos, preparados en los establecimientos frigoríficos.

No menor importancia logró la exportación de productos agrícolas, constituyendo una gran fuente de riqueza nacional.

Si bien puede decirse que en toda la República se han desarrollado estas industrias madres, las provincias de Buenos Aires y Santa Fe han marchado siempre a la vanguardia, constituyendo para sus hijos una fuente segura de trabajo honesto y lucrativo.

EXPLICACIONES

Desuncir: quitar el yugo a las bestias.

Abrevan: beben.

Pastan: comen hierbas.

Estibar: apretar la carga para que ocupe poco lugar.

Boyero: el que cuida o conduce bueyes.

CONCLUSIONES

¿Cuáles son las industrias madres del país?

¿Por qué se las llama así?



El congreso de ratones

Juntáronse los ratones
para librarse del gato,
y después de un largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel;
que andando el gato con él,
guardarse mejor podrían.

—“¡Pensamiento agudo, a fe!”
—dijo un ratón literato,
fingiendo cojear de un pie:
—¡A ver, señores! ¿quién le
pone el cascabel al gato?

Lope de Vega



IDEAS Y CONCEPTOS

- ¿Para qué se reunieron los ratones?
- ¿Con qué objeto deseaban ponerle cascabel al gato?
- ¿Se lo pusieron?
- ¿En qué casos puede emplearse la frase: “¿quién le pone el cascabel al gato”?



Un socorro en la montaña

—Ven, Nájera, — dijo Abadía a su compañero de trabajo.—¿No ves allá, a lo lejos, un bulto entre la nieve?

—Tienes razón. Debe ser un animal pues parece que se mueve.

—Estas observaciones hacían los dos empleados del refugio enclavado en el límite argentino — chileno, cerca del Cristo Redentor.

Poco tardaron en comprobar que era un perro que se aproximaba.

En la soledad de la cordillera esta aparición fue suficiente para despertar curiosidad.

El animal, al verlos, dió muestras visibles de

contento. Meneó vivamente la cola, saltó alrededor de ellos. Luego paró las orejas y volvió la cabeza, escudriñando el horizonte con mirada inteligente.

Después corrió en esa dirección para regresar de nuevo demostrando gran agitación.

Como repitiera esas señales insistentemente, Abadía comprendió que algo les quería significar.

Tomó abrigo, un par de esquís y siguió en pos del perro.

Después de una hora de penoso avance encontró a tres jóvenes medio sepultados en la nieve.

Estaban en lastimoso estado de postración.

Auxilió con masajes al que se hallaba en mejores condiciones para que pudiera llegar al refugio; cargó sobre sus hombros al más extenuado, y emprendió el regreso, llegando al asilo con gran dificultad.

Nájera salió enseguida en busca del otro caminante, logrando volver con él mediante esfuerzos inauditos.

Los tres hombres fueron solícitamente atendidos por sus protectores, librándose de una muerte segura.

Y mientras los bendecían y narraban sus penurias a través de la nevada montaña, acariciaban dulcemente al valeroso perro, hallado en forma providencial en aquella inmensa soledad.



El nogal apaleado

En cierto pueblo de la montaña, unos paisanos tenían un nogal corpulento y frondoso, el cual les daba para vivir un año con la suficiencia de los pobres.

Ningún cuidado, a no ser un escaso y tardío riego, dispensaban al generoso y paciente árbol. Para cosecharle su fruto, se armaban de largos garrotes con los cuales castigaban sus gajos, y hacían caer en confusión, junto con las nueces, las ramas extremas y más lozanas.

En uno de esos años comenzó a notarse una gran merma en la habitual abundancia de la cosecha. Creyendo los dueños que ello se debía a que no lo castigaban bastante, la emprendieron con él a

palos, con tal furia, que no tardó el nogal en quedar convertido en un esqueleto.

Fué entonces cuando, por una de sus heridas abiertas, les gritó entre doliente e irritado:

—Pero bárbaros: ¿por qué me apaleáis de este modo? ¿Así me pagáis el alimento y la sombra que hace años os regalo?

Y ante la sorpresa y el espanto de sus verdugos al oírle hablar, el árbol concluyó:

—Si al que trabaja y produce para vuestro sustento y comodidad lo maltratáis, y creéis por la violencia arrancarle mayor esfuerzo y rendimiento, sois unos ignorantes y unos perversos, porque ni los hombres libres, ni los esclavos, ni los animales, han dado nunca más por ser castigados.

Todos tenemos una vida y una alma que necesitan el cuidado del amor y de la ciencia. Si no nos tratáis bien por amor o caridad, como iguales, hacedlo por vuestra conveniencia, y seréis así más justos y felices.

Joaquín V. González.

Una siesta en la Rioja

¿Cuándo salimos?

Me miró el paisano y despaciosamente, con su calma nortea, musitó:

—*Aura no se puede salir, señor. Lueguito, a la siesta.*

—Yo estaba ansioso por presenciar la mentada caza de lechiguanas.

La atmósfera estaba transparente cuando partimos.

Ni una nube empañaba el límpido cielo.

Los rayos del sol eran abrasadores.

El paisano parecía no sentir las molestias del mediodía provinciano.

Al cabo de penosa marcha se detuvo y sentóse al borde de una acequia cercana al bosque.

Yo lo imité.

Permaneció largo rato mudo, inmóvil como una estatua, fija la mirada en las aguas que corrían perezosamente.

A ratos lo veía inclinarse, observar alguna avispa que llegaba a beber y luego tornar a su posición anterior.

De pronto se agachó como movido por un re-

sorte. Miró cuidadosamente a un pequeño insecto que daba vueltas sobre el agua.

Era una avispa de cuerpo negro, cruzado por angostos anillos amarillentos.

La observó atentamente y cuando levantó el vuelo se lanzó tras ella.



Había comprobado que aquella avispa era una lechiguana.

Entusiasmado a mi vez lo seguí en silencio.

Corriendo entre cardones, jarillas y variedad de plantas espinosas, llegamos junto a un grupo de retorcidos algarrobos.

De uno de ellos pendía una colmena de lechiguanas, de aspecto alargado y liso.

Un grupo de avispas revoloteaba alrededor.

El cazador se preparó para el ataque conociendo la bravura de su enemigo.

Agachó su sombrero, se cubrió rápidamente el rostro y las manos y arrojó sobre la colmena la bolsa que llevaba.

A pesar de sus precauciones, más de una avispa le hincó su terrible aguijón.

Prontó quedó bien asegurada la presa que había de proporcionarnos deliciosa miel.

—¡*Achalay!* — exclamó gozoso el paisano al terminar su labor.

—Esta nohecita la llevaré a las casas — dijo, mientras se cubría con barro las heridas producidas por el aguijón.

EXPLICACIONES

Musitó: susurró; habló entre dientes.

¡*Achalay!*!: exclamación que

significa satisfacción; gusto.
Lechiguana: una clase de avispa.

Retrato

Este muchacho que tiene
negros los ojos y el pelo,
ágiles miembros de gamo,
elástico y firme el cuerpo;
este muchacho que mira
de un modo tan grave y tierno,
de un modo que pareciera
estar mirando a lo lejos;
este muchacho que luce
hermoso tórax y cuello,
este muchacho es mi hijo,
lo mejor que dióme el cielo.

¡Clara música del patio;
capitán de barulleros;
luna, relámpago, aroma,
mística rosa y lucero,
ojos por donde yo miro,
boca por donde yo rezo!

Alfredo R. Bufano.

¿El sapo atrae la lluvia?

LEYENDA CATAMARQUEÑA

Aquel sapo disecado, estaqueado panza arriba, despertó mi curiosidad de forastero en mi viaje por la tierra catamarqueña.

Evidentemente no se trataba de un entretenimiento infantil.

¿Respondía a una superstición de aquella sencilla gente cuya agradable sociedad compartía?

Interrogué sobre el particular a don Facundo, dueño de casa, quien me relató la leyenda que voy a referir.

En época de la conquista española habitaban estos parajes los indios calchaquies.

Vivía entre ellos una negra, famosa en la comarca por los ungüentos y tinturas que preparaba.

Se llamaba Ullapuca y tenía fama de adivinadora y hechicera.

Se contaban de ella hechos increíbles.

Esto hacía que fuese temida, respetada y sus consejos obedecidos en el lugar.

Un día llegó la noticia de que hombres blancos atacarían el valle para dominar a los pobladores.

Inmediatamente fué consultada Ullapuca para



En ciertas regiones colocan, en tiempos de sequía, sapos estaqueados, esperando que operen el milagro de atraer la lluvia.

que invocara la protección de los dioses y predijera la suerte que les aguardaba.

La mujer meditó largo rato y luego respondió: — Si no llueve durante la noche os habréis salvado.

— Pocas horas después se desencadenó una fuerte tormenta y llovió torrencialmente.

Los blancos, favorecidos por la lluvia, invadieron el valle causando grandes daños a los moradores.

Con mucho trabajo fueron finalmente rechazados.

Los indígenas no dudaron de que Ullapuca los había traicionado provocando la lluvia.

En cuanto amaneció fueron en su busca con ánimo de quemarla.

Su sorpresa fué grande al comprobar que había desaparecido.

En la puerta de la casa encontraron un sapo estaqueado panza arriba.

Los indios creyeron que ese animal era Ullapuca, convertida en sapo por los dioses, en castigo a su traición.

Desde entonces, en tiempos de sequía, tan frecuentes en Catamarca, colocan en algunas regiones de la sierra sapos estaqueados, esperando que operen nuevamente el milagro de atraer la ansiada lluvia.

La victoria

¡Ah! No levantes canto de victoria
en el día sin sol de la batalla,
ni el santo templo del Señor profanes
con plegarias de triunfo y de matanza.

Cuando se abate el pájaro del cielo,
se estremece la tórtola en la rama;
cuando se postra el tigre en la llanura,
¡las fieras todas aterradas callan!...

¿Y tú levantas himno de victoria
en el día sin sol de la batalla?
¡Ah! ¡Sólo el hombre, sobre el mundo impío,
en la caída de los hombres canta!

¡Yo no canto la muerte de mi hermano;
márcame con el hierro de la infamia,
porque en el día que su sangre viertes
de mi trémula mano cae el arpa!

Ricardo Gutiérrez.

EXPLICACIONES

Profanar: tratar sin respeto
algo sagrado.

Aterradas: con terror; miedo.

Abate: pierde el ánimo; cae
sin fuerza; sin vigor.

Trémula: que tiembla.

Comercio e industrias nortañas

Es el día señalado para la partida. Cerca de sus casucas de barro los hombres cavan un pequeño foso y lo rodean con cierta solemnidad. Mastican después aromáticas hojas de coca y las arrojan al hoyo.

Es una ofrenda a Pachamama para que les prodigue óptimo viaje.

Estos indígenas del altiplano son cristianos, pero mantienen ciertos ritos de su antigua religión.

Adoran en Pachamama a la diosa Tierra, señora de los cerros y valles, guardadora de los sembrados y las aguadas.

Realizada la ceremonia sale el hato de llamas, cargadas con grandes panes de sal, rumbo a la ciudad de Jujuy.

La caravana trepa con paso seguro los pedregosos caminos: el tatay montado, los demás a pie, las mujeres con el hijo pequeño a la espalda.

Así marchan muchos días, teniendo cuidado de no fatigar a los animales. A menudo descansan en los pequeños valles haciéndoles pastar libres de sus cargas.

Reina la primavera y los ríos, escasos de agua, se vadean fácilmente.

Otros grupos bajan también de los cerros arreando manadas de burritos.

Unos traen pieles curtidas o quillangos; otros tinajas de barro hábilmente trabajadas; algunos telas de barracán o picote, alfombras y ponchos, tejidos con lana hilada por las mujeres.

Van a la ciudad a cambiar esos productos de su industria por alcohol, coca, harina o maíz, realizando casi todo su comercio en la forma primitiva del trueque.

Antes que las lluvias del verano, colmando los torrentes los aislen en sus montañas, volverán a ellas y no regresarán hasta la feria de Pascua, cuando el descenso de las aguas haga el camino nuevamente practicable.

EXPLICACIONES

Pachamama: la Tierra, a la cual veneran.

Optimo: muy bueno, de lo mejor.

Altiplano: meseta, terreno llano a gran altura.

Ritos: costumbres o ceremonias religiosas.

Tatay: significa tata. Lllaman así al padre de familia y a

todos los hombres de mucha edad.

Quillango: manta hecha con pieles cosidas de guanacos, vicuñas, etc.

Barracán y picote: telas hechas con lana hilada a mano en los telares rústicos.

Trueque: cambio de productos.

COMERCIO E INDUSTRIAS NORTEÑAS



La manada de burritos vadea el pedregoso cauce del río, escaso de agua, llevando los productos primitivos de la industria lugareña.

POR LOS CANALES FUEGUINOS



El imponente *glaciar* baja hacia la amplia Bahía Garibaldi, ofreciendo un conjunto de incomparable belleza.

Por los confines de la patria

I

Después de cinco días de navegación por el amplísimo océano, contemplando las pintorescas costas patagónicas, nos vamos acercando al estrecho.

Todavía no se borra de nuestra retina la imagen de esas orillas cubiertas de vegetación arborescente.

¡Cómo contrasta su verdor con el color negruzco de las moles de piedra!

Las crestas de las cimas y las ramas retorcidas, revueltas, de los arbustos, demuestran que bien han sabido soportar las borrascas que los han azotado a través del tiempo.

Ya se divisa la entrada al estrecho.

Allí están las dos puntas como centinelas alertas.

Una cinta de agua pura, tersa, de marcada transparencia, corre mansamente encerrada entre sus propias murallas.

Grupos de toninas asoman la cabeza y luego se zambullen juguetonas para volver a aparecer a poco, siguiendo la marcha del buque.

En las playas se ven largas formaciones de pingüinos inmóviles, hábilmente formados, como niños preparados para una clase de gimnasia.

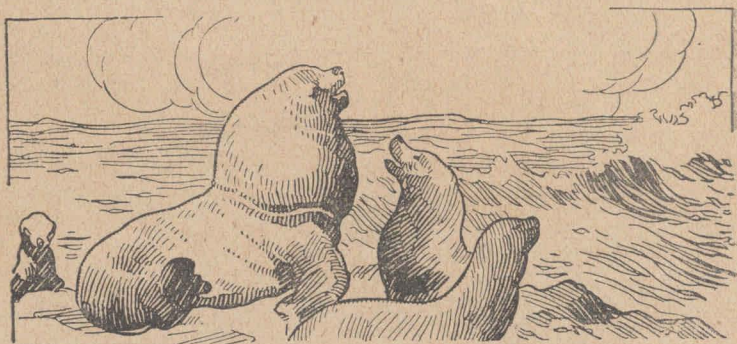
Algunos guanacos corren tierra adentro. Temen sin duda que se aproximen cazadores.

Abundantes y altas montañas nos circundan.

Sus cimas, bien recortadas, son una característica que distingue a las moles fueguinas.

Enormes glaciares llegan hasta el agua, más allá se ven cascadas alegres y cristalinas, imponentes heleros, amplias bahías.

Los paredones se suceden y las moles ocultan a nuestro frente el horizonte.



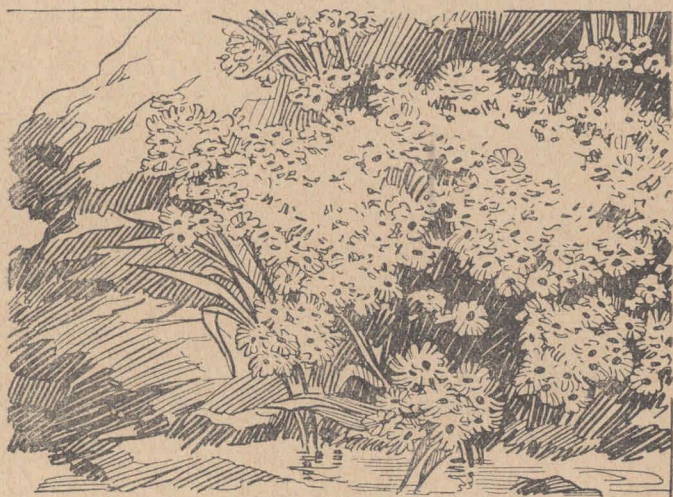
El eco prolonga y repite el imponente bramar de la bocina turbando las mudas soledades.

Otra playa se ofrece a nuestros ojos. Sobre ella están tendidos al sol numerosos lobos marinos.

Algunos se lanzan al agua en pos de nuestro barco, otros levantan la cabeza y nos miran azorados.

Pasamos frente a la bella y progresista ciudad chilena de Magallanes y continuamos por el estrecho nuestro maravilloso viaje.

Por los confines de la patria



En los lugares pantanosos, al abrigo de los vientos, florecen abundantemente las vistosas margaritas.

II

Penetramos ahora en el canal de Beagle, marchando rumbo a Ushuaia.

Al amanecer un espectáculo singular se presenta a mi vista. Las montañas con sus faldas recubiertas de nieve forman inmensos espejos que retratan la bóveda celeste.

Ya semejan una inmensa hoguera, ya sus cimas

parecen cúpulas de palacios encantados, ya dan la ilusión de figuras humanas.

Entre cuadros tan maravillosos llegamos a Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, la población más austral del mundo.

Permanecemos en ella sólo un día, pero un día de enero, época en la cual la noche dura allí cuatro horas.

Cuando embarcamos nuevamente, todos llevábamos algún producto del lugar.

Unos habían recogido enormes amapolas, olorosas violetas de color amarillo, vistosas margaritas de los pantanos.

Algunos traían matas de arrepolladas y blancas lechugas; otros frutillas de gran tamaño.

Jamás hubiésemos creído que en esta fría región la naturaleza ofreciera tan magníficos productos.

No faltó quien adquiriese hermosas pieles de osos blancos, guanacos o lobos marinos.

El vapor levó anclas y con el espíritu embargado por tantas emociones, emprendimos el regreso a Buenos Aires.

Los conejitos de Dora

Dora estaba encantada con los conejitos que le había comprado su mamá.

Aun cuando el color gris parduzco de éstos no la entusiasmaba, la seducían sus graciosos movimientos, sus ojos rojos, vivarachos, sus largas orejas, su rabito excesivamente corto y los raros saltitos que daban al andar.

—¡Qué cosa curiosa!— decía la niña —¡Tener las patas delanteras tan cortas y tan largas las traseras! ¿No se cansarán de andar siempre saltando?

—Un día fué a visitar a su amiga Margarita la cual le mostró un casal de conejitos blancos como la nieve.

Dora sintió como una opresión en su corazón. Le pareció que los suyos habían perdido su encanto. Los hallaba ahora feos, sucios.

Poco tiempo después, la conejera de Dora se vió alegrada por el nacimiento de siete conejitos.

Durante los primeros días no pudo verlos, pues estaban encerrados en el fondo del cajón, confundidos con el pelo de la buena madre, que se había desprendido de él para fabricarles blando lecho.



El aguilucho remontó el vuelo llevándose al bello Pom Pom.

El momento tan deseado llegó y los siete animalitos salieron por fin de su encierro a gozar del calor del sol y comer sabrosos pastos.

Hasta entonces sólo se habían alimentado con la leche materna.

La alegría de Dora no tuvo límites: entre los conejitos había uno blanco, blanquísimo como la espuma del jabón.

Lo bautizó con el nombre de Pom Pom.

La nueva familia creció rápidamente.

Un día, mientras los conejitos correteaban por el prado, descendió un aguilucho traidor que, asiendo al conejito blanco con uñas y pico, lo llevó consigo remontando el vuelo.

Dora lloró mucho la pérdida de Pom Pom.

¿Por qué el aguilucho malvado había elegido a su favorito?

Los conejitos de piel parduzca, por su semejanza de color con el suelo, pasaron desapercibidos. El bello Pom Pom fué visto desde lejos por el miserable animal.

Su belleza, que lo destacaba entre los otros, lo hizo víctima de la codicia del rapaz.

La luz

La luz solar mata, o por lo menos atenúa la acción de todos los microbios. El de la tuberculosis, con ser el más resistente de todos, muere también por la acción prolongada de la luz.

La tuberculosis es una enfermedad de las tinieblas; la luz solar su gran enemigo.

Es muy necesario iluminar, lo mejor que se pueda, con luz natural y ventilar ampliamente las habitaciones, sin compartir con el exagerado temor al frío o a “las corrientes de aire”.

Hasta las plantas, grandes o chicas, jóvenes o viejas, no pueden pasar sin ella, se marchitarían. El animal más débil y simple saca de ella su fuerza, su alegría, su vida. “La flor humana es, entre todas las flores, la que más gusta del sol”.

“Donde entra el sol no entra el médico”, dice con razón un adagio antiguo. Para criar a los niños, aprovechemos los dones que la sabia naturaleza nos ha prodigado generosamente: el aire puro y la luz abundante.

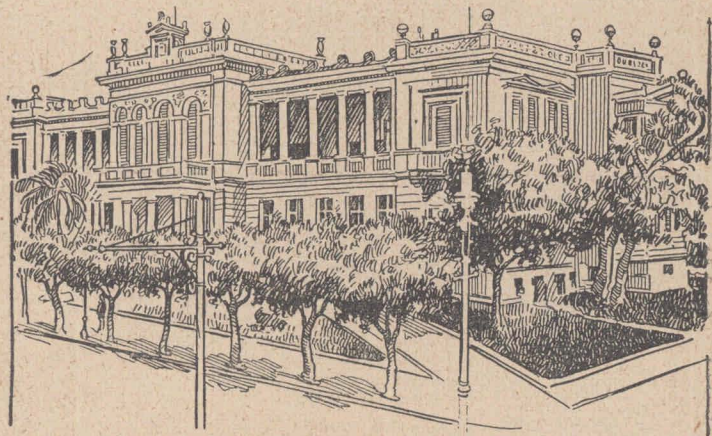
Con ellos, podremos conseguir que el niño se desarrolle fuerte, vigoroso. Debemos criarlo sano, alejándolo de las enfermedades evitables, y así, mañana, se reirá de los fríos, de las heladas y de las temidas corrientes de aire.

Del doctor Carlos S. Cometto.

Nacimiento de una gran ciudad

En la inmensa llanura que se extendía a la margen derecha del anchuroso Plata, cerca del puerto natural de la Ensenada, eligióse el lugar para levantar una ciudad.

—¡Es imposible!— decían muchos. — ¡Quién



Residencia de las autoridades escolares de la provincia de Buenos Aires.

va a radicarse en esos lugares donde sólo crecen la cicuta y la biznaga?

¿Ha observado el terreno?

Los lugares bajos son verdaderos pantanos; las lomadas, agujereadas por las vizcachas, parecen espumaderas.

—Pero, a pesar de los fatales augurios y de

las burlas de los incrédulos, el 19 de noviembre de 1882 se colocaba la piedra fundamental.

El Dr. Dardo Rocha, Gobernador de Buenos Aires, presidía el acto.

Pronto comenzó el delineamiento de las calles, luego se abrieron cimientos para los edificios públicos, mientras por todos lados se levantaban viviendas provisorias para los obreros.

Y la ciudad surgió bella, grande, plena de aire y de sol.

Reinaba el optimismo. Bien lo demuestran sus majestuosos palacios y las amplias avenidas trazadas con la visión del futuro.

Las industrias, el comercio, el arte y en modo especial la cultura, allí se asentaron y fueron en ascenso, siempre en marcha, como la gran ciudad.

Cuenta hoy poco más de cincuenta años y ocupa un destacado lugar al que ha llegado meritoria y velozmente.

—¿Cuál es ese prodigio?

—La ciudad de La Plata.

EXPLICACIONES

Anchuroso: anecho.

Fatales augurios: desgraciados propósitos.

Optimismo: ver las cosas favorablemente.

Visión del futuro: imagen del porvenir.

Asentaron: radicaron.

Meritoria: digna de premio.

Prodigio: maravilla.

Trabajo y ahorro

Aquel día el Sr. Cáceres llegó a su casa más temprano que de costumbre.

—¿Qué te ocurre? — le dijo su esposa alarmada al notarlo triste y demudado.

—Lo que esperábamos. Han despedido hoy la mitad del personal de la fábrica y he quedado sin trabajo.

—La pobre señora sintió que sus fuerzas desfallecían.

—¿Qué haremos ahora?

—Por cierto que me adaptaré a cualquier modesto trabajo. ¡Pero corren tiempos tan difíciles!

—A la mañana siguiente la señora, más animada, dijo a su compañero:

—Creo haber hallado un medio de remediar nuestra situación. Pídele al Sr. Mendoza, de cuya amistad no puedes dudar, las seis hectáreas que posee en Mercedes. Ahora nada le producen. Tú trabajarás la tierra y más adelante podrás pagarle arrendamiento.

La idea tuvo éxito y pronto fué formalizado el trato.

La previsión de Cáceres facilitó el arreglo. En sus años de trabajo había ahorrado algunos pesos.

Pudo con ellos levantar una modesta vivienda y adquirir varios útiles de labranza.

Un pequeño plantel de aves, conejos y cerdos y la instalación de una colmena fueron los trabajos siguientes.

Luego plantó los primeros arbolitos, hortalizas y flores, sembrando también forraje para los ani-



males. Así pronto la tierra inculta comenzó a dar sus frutos y se notó una transformación grande.

Llenadas con holgura las necesidades de la familia, comenzó a vender los productos.

La tierra generosa lo convirtió en su adepto entusiasta.

Más tarde fué llamado por sus antiguos patrones pero no quiso reincorporarse a su empleo.

Trabajaba con afán, con entusiasmo, deseoso de ver realizada la cláusula del convenio que lo haría propietario de aquella tierra.

Y bendijo más de una vez la inspiración de su buena compañera y sus prácticas de ahorro, que le sirvieron para salvar la difícil situación y alcanzar su independencia económica.

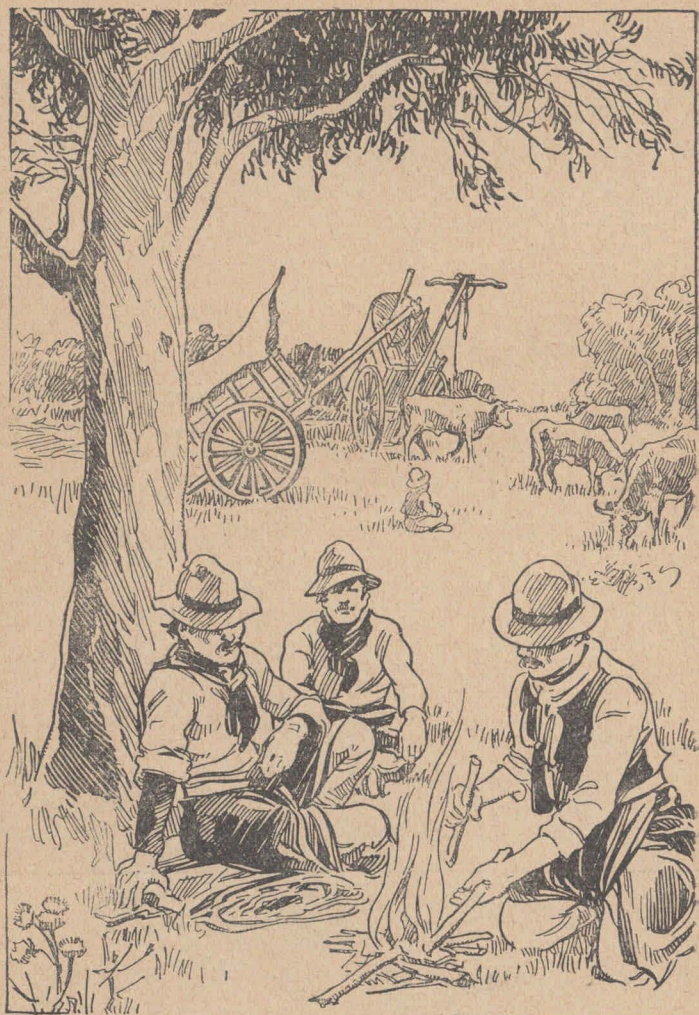
IDEAS Y CONCEPTOS

¿Qué propuso la señora de Cáceres para salvar la difícil situación?

¿Con qué contó el esposo para instalar la chaera?

¿Que puede lograrse con el trabajo y el ahorro?





Encienden el fuego para preparar el asado, a la sombra de un frondoso eucalipto.

Las industrias madres

Llegaron al atardecer; han desuncido y acampado debajo de unos eucaliptos.

Vinieron en varias carretas viejas, enormes, que allí están descansando con las varas en alto.

Los bueyes ya abreven y pastan, mientras los hombres conversan y encienden fuego para preparar el asado.

Comenzarán a cargar al amanecer.

.....

En efecto, a la mañana siguiente, muy temprano, empezaron la tarea.

Mientras, junto a un galpón, colmaban una carreta con grandes atados de lana, en otra estaban estibando cueros.

Por otro lado la operación consistía en cargar bolsas repletas de maíz, trigo, lino o cebada.

La tarea se hizo larga y penosa.

Cuando estuvo terminada el patrón dió orden de partir.

—*¡Irú, guay!... ¡Irú!...* — se oyó gritar al boyero y las yuntas comenzaron a tirar arrastrando las carretas camino de la ciudad.

Antiguamente era éste el único medio de transporte de que se disponía.

Cueros y lanas fueron los primeros productos que se exportaron.

Y si penoso era el traslado hasta el puerto, más costoso era el embarque, pues los buques anclaban lejos de la costa y era preciso llevar hasta ellos la carga en lanchones.

La exportación siguió en aumento llevándose animales en pie, carnes saladas o congeladas y muchos otros artículos, preparados en los establecimientos frigoríficos.

No menor importancia logró la exportación de productos agrícolas, constituyendo una gran fuente de riqueza nacional.

Si bien puede decirse que en toda la República se han desarrollado estas industrias madres, las provincias de Buenos Aires y Santa Fe han marchado siempre a la vanguardia, constituyendo para sus hijos una fuente segura de trabajo honesto y lucrativo.

EXPLICACIONES

Desuncir: quitar el yugo a las bestias.

Abrevan: beben.

Pastan: comen hierbas.

Estibar: apretar la carga para que ocupe poco lugar.

Boyero: el que cuida o conduce bueyes.

CONCLUSIONES

¿Cuáles son las industrias madres del país?

¿Por qué se las llama así?



El secreto

Siguiendo yo una tarde a un muchachuelo,
le vi la población dejar gozoso,
y deslizarse luego misterioso
hacia una mata, con visible anhelo.

Como la tierna madre que a su hijuelo
canta y contempla en medio del reposo,
le vi entreabrir las ramas cuidadoso,
mirar, y unir las con amante celo.

—Angeles, protegéd mi planta bella.
¿No permitáis que humana criatura
la registre, la mueva o la moleste!

—Dijo, y se fué el rapaz. Corrí hacia ella...
Abrí, miré, y oculto en la espesura
vi un nido y huevos de color celeste.

José J. Berrutti.

CONCEPTOS

- ¿Por qué esta lectura se llama “El Secreto”?
- ¿Cómo podemos juzgar al niño por su proceder?



Caminaba distraído, canturreando.

La rabia y su tratamiento

Fernando se dirigía contento hacia la escuela.

Caminaba distraído, canturreando, cuando oyó a su espalda unos gritos alarmantes:

—¡Un perro rabioso! ¡Cuidado! ¡Un perro rabioso!...

—Al mismo tiempo el niño vió al animal que corría con la cabeza gacha, la cola entre las piernas y los ojos fijos, brillantes.

Quiso huír pero ya era demasiado tarde.

El perro se prendió de su pierna derecha ocasionándole serias mordeduras.

¡Qué sensación de dolor y de miedo experimentó el pobrecito!

Muchos vecinos acudieron en su ayuda, mientras un agente de policía trataba de capturar al perro para evitar nuevas víctimas.

Fernando tuvo que soportar dolorosas curaciones y le fueron aplicadas inyecciones antirrábicas.

¡Qué progreso ha señalado para la ciencia el magnífico invento realizado por Pasteur en 1885!

Antes la mordedura de un perro rabioso significaba, casi invariablemente, la muerte de la víctima.

Se succionaba la herida, se aplicaban en ella hierros candentes, pero estas curas dolorosas se realizaban con pocas probabilidades de éxito.

El doctor Desiderio Davel fué el médico argentino que introdujo en nuestro país este grandioso descubrimiento.

CUESTIONARIO

- ¿Por qué el agente de policía trató de prender al perro?
- ¿A qué invento de Pasteur se refiere la lectura?
- ¿Cómo se curaba antes la rabia?

Pequeños seres maravillosos

Cansado de recorrer el campo me senté al borde del camino que conduce a la costa del Uruguay.

Lagos y Urquiza me imitaron.

Miré con indiferencia a mi alrededor. Un pobre escarabajo, allí cerca, panza arriba, movía sus patitas sin lograr darse vuelta.



Dos hormigas estaban a su lado olfateándolo.

—Es una buena presa, se decían sin duda, porque no abandonaban el lugar don-

de se habían colocado. Una se alejó rápidamente.

Bien pronto aparecieron varias hormigas y rodearon al escarabajo. Lo levantaron con habilidad y en un momento se pusieron en marcha llevando la preciada carga.

No había lugar a dudas: se habían comunicado entre ellas y decidido transportarlo al hormiguero.

—¡Qué hecho curioso!— exclamó Lagos.

—Es muy interesante la vida de estos animalitos— observó Urquiza. —He leído sobre ellos cosas verdaderamente maravillosas.



¡El mundo de las hormigas es extraordinario!

Bajo múltiples aspectos nos demuestra que está poblado por seres que piensan, que se forman ideas y razonan.

Tienen un amor entrañable a su especie. Lo prueban el cariño y la solicitud con que cuidan a los futuros seres en los diferentes pasos de su metamorfosis: huevo, larva, crisálida, insecto perfecto.

Hay en esa familia: reina, zánganos y obreras.

Es admirable el trabajo que estas últimas realizan. Sus viviendas son casas ingeniosamente edificadas.

Tienen hasta sus horas de recreo en las cuales corren, juegan y saltan alrededor de la reina para entretenerla.

Son, en una palabra, una expresión fiel de la sociedad humana.

—Lagos, que escuchaba con deleite, exclamó emocionado:— ¡Lástima que esos ingeniosos seres sean tan perseguidos!

—Pero es necesario. Aunque destruyen algunos insectos perjudiciales es mucho mayor el daño que causan, sobre todo a la agricultura.

—Nos levantamos para continuar la marcha mientras los pequeños seres proseguían lenta, pero eficazmente, su labor.



Madre mía

Al dormirme tranquilo en la noche,
¿Quién amante mi frente acaricia?
¿Quién me da de mañana sus besos?
Tú, madre mía.

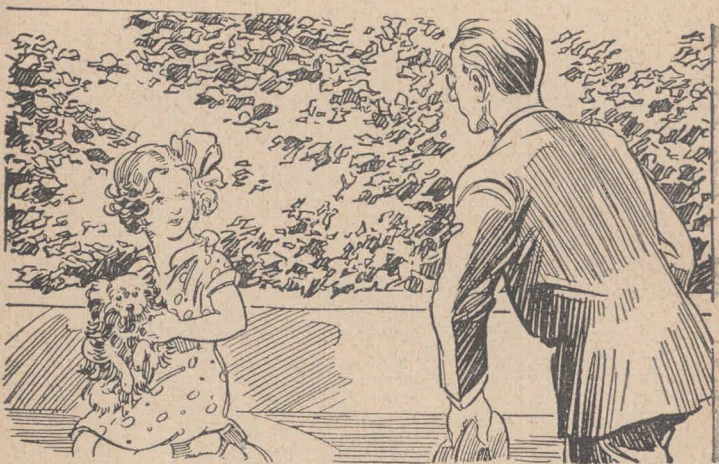
¿Quién alienta afanosa mis pasos?
¿Quién con voz de ternura exquisita,
Mis errores de niño corrige?
Tú, madre mía.

¿Quién con todos es dulce y es buena?
¿Quién al triste acompaña en sus cuitas?
¿Quién me infunde el amor de los hombres?
Tú, madre mía.

Cuando el tiempo tu rostro marchite
Y tu voz y tus fuerzas se extingan,
¿Quién por ti velará cuidadoso?
Yo, madre mía.

Rodolfo Menéndez.

Un enfermito original



Eran las ocho de la mañana.

Avelina tomó el llamador de la casa del doctor Fernández y lo golpeó fuertemente.

Un joven apareció en la puerta.

—¿Qué deseas, chiquita?

—Vengo a buscar al doctor para asistir a un enfermo.

—No puedo despertarlo; acaba de acostarse, pues ha asistido anoche a un enfermo grave. Anotaré el pedido e irá más tarde.

—¡Oh, no! Yo quiero que vaya ahora mismo, pues de lo contrario morirá. ¡Llámelo por favor!

—¿Qué ocurre? — preguntó en ese momento un señor apareciendo por una puerta lateral.

—¿Es usted el médico? — dijo la niña algo confusa.

—Sí, hijita. ¿Qué quieres?

—¿Oh, perdone usted! Lo he molestado porque el pobrecito está muy grave.

—¿Es un chico el enfermo?

—¿Sí, doctor, es chiquito!... ¡Así!... — Y con sus manos frías y temblorosas se esforzaba en demostrar su pequeñez.

—¿No sé cómo han podido abandonarlo con este tiempo!

—Vamos, — dijo resueltamente el médico, tomando su sombrero.

Y salió tras de la niña que corría como una gacela.

Al cabo de dos cuabras la pequeña se detuvo.

—¿Adónde está el enfermo? — preguntó el médico jadeante.

—Aquí, junto a las madre selvas. ¡Pobrecito!

—Y el doctor Fernández, al inclinarse, vió a un perrito lanudo, blanco, que miraba con ojos lastimeros.

El médico lo levantó gravemente, disimulando una sonrisa ante la inocencia de la niña.

Lo llevó a su casa al advertir que tenía una pata rota.

—Déjamelo, yo lo curaré. Cuando haya mejorado te lo enviaré.

—Gracias, doctor. No tengo aquí dinero para pagarle...

—No te preocupes. Cuando te remita el perrito te mandaré la cuenta.

.....
Pasaron muchos días y la niña recordaba siempre al animalito.

Sus padres no le habían permitido ir a preguntar por él.

Una mañana un automóvil se detuvo frente a la casa de Avelina.

Descendió el conductor llevando en brazos al perro, blanco como la nieve, que ladraba alegremente.

Avelina salió corriendo a recibirlo.

—Aquí tienes — dijo el enviado — tu perrito y esta caja que te envía el doctor.

—¿Y la cuenta? — inquirió la niña.

—Viene ahí dentro — dijo y se alejó.

Al destapar la caja ¡qué ojazos abrió la pequeña!

Contenía una hermosa muñeca y una esquila que decía:

Premio a tu bella acción.

Superstición



El grupo de muchachos regresaba por la senda que cruzaba el bosque.

Anocheecía.

El grupo de muchachos regresaba por la angosta senda que cruzaba el bosque.

Habían prolongado con exceso su paseo y ahora lo lamentaban, pues las sombras de la noche comenzaban a dificultar la marcha.

La alegría que hasta entonces había reinado empezó a decaer.

El silencio imponente influía sobre ellos, recordándoles leyendas fantásticas oídas en muchas ocasiones.

No faltó quien narrara historias extraordinarias.

Algunos rieron al oírlas; otros quedaron en sugestivo silencio.

Recordaron que las gentes ignorantes hablaban de apariciones y de luces malas.

Todos hacían alarde de incredulidad, aunque íntimamente se sentían emocionados.

De pronto se detuvieron: a un costado del camino se veían dos luces potentes, como faros, que se movían entre la espesura.

Al mismo tiempo oyeron un extraño rumor.

—¿Qué serán esas luces? — Preguntaron varios a la vez.

—Nada bueno; huyamos — dijeron otros. Y a un tiempo todos echaron a correr.

En el camino encontraron a un leñador que regresaba del pueblo.

Sólo uno, más animoso que sus compañeros, se detuvo a preguntarle:

—¿Sabe usted qué son esas luces que se ven en el bosque?

—Vamos a verlas — respondió tranquilamente el interpelado.

El muchacho, cobrando ánimo ante la serenidad del caminante, echó a andar a su lado.

A pocas cuadras de allí vieron las misteriosas luces.

El leñador soltó una franca carcajada.

—¡Si son los ojos de un gato!
— exclamó palmoteando alegremente al chicuelo.

.....
¡Cuántas leyendas fantásticas desaparecerían si tuviéramos la valentía de comprobar su veracidad!



EXPLICACIONES

Superstición: creencia en cosas extrañas.

Luces potentes: de mucho po-

der; deslumbrantes.

Leyendas fantásticas: relación de sucesos maravillosos.

El tesoro del país argentino

Las catorce provincias argentinas, un día
reuniéronse a la sombra protectora del Ande,
para saber cuál de ellas dichosa poseía
del país lo más noble, más hermoso y más grande.

Mentó la docta Córdoba su casa de doctores;
Tucumán, sus ingenios y sus cañaverales;
San Luis, sus tersos mármoles rayados de colores;
Corrientes y Santiago, sus selvas tropicales.

Santa Fe, sus pobladas y fértiles campiñas;
Entre Ríos, sus costas de perlas y esmeraldas;
y Mendoza, la sangre de sus pomposas viñas,
que cuelgan de sus cerros tejidas en guirnaldas.

La Rioja y Catamarca, sus valles y montañas;
Salta y Jujuy, sus bellas y antiguas heredades;
San Juan, la vena de oro que hierve en sus entra-
ñas;
Buenos Aires, sus pampas cubiertas de ciudades.

Presente la República, alzó su voz altiva:
—Ninguna de vosotras en sus lindes encierra —
les dijo noblemente, — como dueña exclusiva,
la más preciada joya de la argentina tierra.

En todos vuestros campos existe ese tesoro;
donde hay un argentino se encuentra por doquiera...
—¿Cuál es? — le preguntaron las provincias en
(coro.

Ella, mostrando el cielo, repuso: — La Bandera.

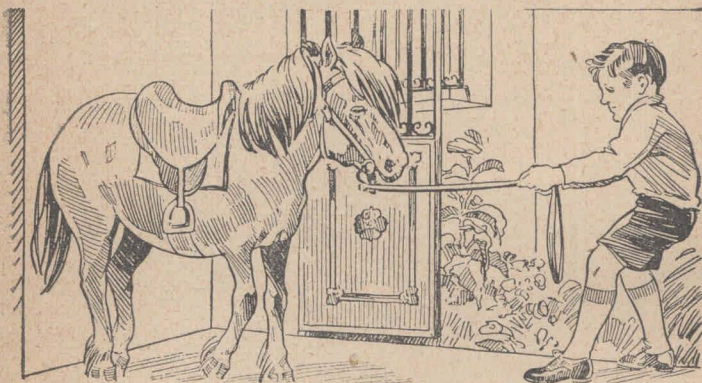
—Y entonces las provincias, tendiéndose las manos,
clamaron inspiradas por la gracia divina:

—Es cierto. Ni ciudades, ni montañas, ni llanos.

¡Es nuestra mayor gloria la Bandera Argentina!

Carlos Octavio Bunge.

El regalo de la madrina



Ramón recibió una esquila de su madrina redactada en los siguientes términos:

Querido ahijado: ¡Con cuánto placer te recuerdo hoy!

Cumples nueve años. ¡Eres ya un hombrecito!

Desearía felicitarte personalmente pero no podré hacerlo hasta el próximo domingo.

Tengo un regalito para ti que ha de gustarte mucho.

Te llegará también ese día.

Recibe entre tanto un abrazo de tu madrina.

Justa.

Desde que Ramón termina de leer la carta que antecede no cesa de dirigir preguntas a sus padres.

—¿Mamá, que me traerá madrina?

—¡Quién sabe, hijito! Tal vez te haya tejido una chaqueta.

—Al chico no le agrada esta respuesta.

—¿Qué me podrá traer madrina del campo, papá?

—¡Uf, hijito! ¡Tantas cosas pueden traerse! Quizá teros o pajaritos.

—¡Si me regalara un corderito! Me dejarías tenerlo en casa ¿verdad, papá?

—¡Oh, no! Sería imposible. ¿Cómo piensas tener un corderito en una casa de la ciudad?

—¡Se crían tan mansitos!... — insinúa el niño con timidez.

—¡Cómo quedaría el jardín!... — grita su hermano Alfredo burlonamente.

Estas preguntas de Ramón se suceden tan a menudo que a veces sus padres pierden la calma.

Alfredo se mofa tanto de esos proyectos que hace llorar de indignación a su hermanito.

Por fin llega el domingo tan anhelado.

Ramón está despierto desde la madrugada. Su mamá ha tenido que intervenir repetidas veces para que no se levante al amanecer.

Son las ocho y el niño está firme en la puerta de calle esperando a su madrina.

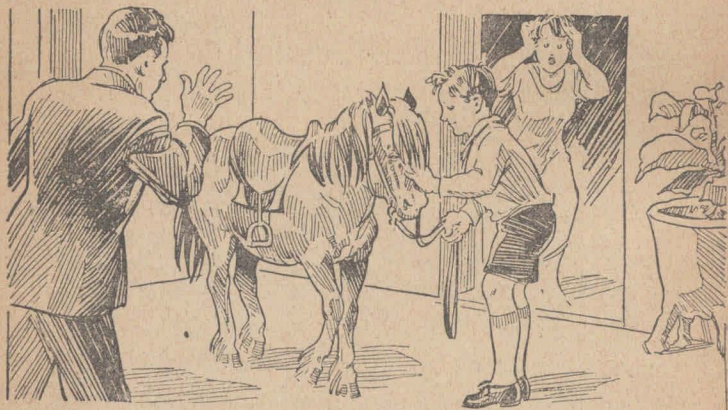
Un muchachón, montado en un *petiso* zaino, se detiene en la puerta.

—¿Vive aquí Ramón Casares?

—Sí, soy yo. ¿Qué se le ofrece?

—Aquí le traigo este *petiso* que le manda su madrina.

—Ramón abre tremendos ojazos; su cara se enciende; mira alternativamente al muchacho y al *petiso*. ¡Cree que sueña!



Pero luego, reaccionando, toma el *petiso* de la brida y lo hace entrar sin cumplidos por el zaguán de la casa.

Ya en el patio grita como un loco: ¡Mi *petiso*!... ¡Llegó mi *petiso*!... ¡Mamá! ¡Papá! ¡Alfredo! ¡Vieran qué precioso! ¡Es un zaino lindísimo!

—Toda la gente de la casa acude a los gritos.

Y Ramón no alcanza a comprender porque, en vez de oír frases entusiastas y ver caras alegres, sólo percibe en los semblantes el desconsuelo y la desesperación.

Adiós a la escuela

Ha llegado el momento de dejarte;
nuestra labor del año está cumplida;
somos el escuadrón blanco que parte
con la amargura de la despedida.

Patio con sol, que nunca olvidaremos;
aula, donde aprendimos tantas cosas;
pedacito de cielo, que aun te vemos
por la ventana abierta entre las rosas...

Ya no vendremos más a tu llamado,
vieja campana de color ceniza,
ni escribiremos en el encerado
con la barrita blanca de la tiza.

Queda entre tus paredes nuestra infancia,
el primer goce y el primer quebranto,
la amistad, esa flor de tolerancia,
y las maestras, que quisimos tanto.

Adiós, escuela. Con el alma henchida
de gratitud, la caravana parte.
Nuestro blanco escuadrón hará en la vida
más de un alto, tal vez, para adorarte.

Fermín Estrella Gutiérrez.

PLAN DE TRABAJO

La salud.

Espíritu del hogar.

Ambiente escolar.

Amor a la naturaleza.

Formación del carácter.

Desterrar el ocio ocupando el tiempo libre.

Conocimiento del país.

Evocación patria.

Amor a los semejantes e interés por las relaciones sociales.

LAMINAS EN COLOR

Mapa de la República Argentina.

Remontando el Paraná.

La ciudad capital.

Primera interpretación del Himno Nacional.

La escarapela.

Juegos en la zona fría.

Nahuel Huapi.

El Valle Superior de Río Negro.

En La Pampa fecunda.

Nota salteña.

Un trapiche secular.

Comercio e industrias nortenas.

Por los canales fueguinos.

INDICE

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Mapa de la República Argentina. Lámina en color		Himno Nacional. - Lámina en color	44 y 45
República Argentina	1	La escarapela. - Lámina en color	46
Primer día de clase	2	La canción de la patria .	47
Accidente imprevisto ...	5	La puntualidad	49
Carta	6	Estudiando historia	51
La Urraca y la Gallina .	8	Caballito criollo	53
El campanero de mi escuela	9	Un amigo generoso	54
Yo me divierto trabajando	11	Curiosidad e indiscreción .	56
Caminito de sol	13	Desterrando el ocio	58
Remontando el Paraná ..	15	Bendita lluvia	61
Remontando el Paraná. - Lámina en color	17	El lago	63
La ciudad capital. - Lámina en color	18	El lobo y el caballo	64
La ciudad capital	19	Hablan los botines	66
Mandioca	21	El carpintero	68
Don Pato y Don Pollo ..	23	Cómo juegan los niños en la zona fría	69
La Mesopotamia	25	Juegos en la zona fría. - Lámina en color	71
Observando la naturaleza	27	Nahuel Huapí. - Lámina en color	72
La lluvia	29	Nahuel Huapí	73
El reloj	30	Transportes de antaño ..	75
Salida de clase	33	El nido ausente	77
Baños de sol	35	Huesos	79
Aseo y juego	36	El ferrocarril	81
Pulido y reluciente	38	La cocina de los peones .	83
El Virrey y los higos ...	40	Frutos	85
Canto a la Argentina ...	42	El Valle Superior del Río Negro	87
Ante el Himno	43		
Primera interpretación del			

BIBLIOTECA NACIONAL DE ARGENTINA

	Pág.
El Valle Superior del Río Negro. - Lámina en color	89
En La Pampa fecunda. - Lámina en color	90
Sabroso y nutritivo	91
El caballo del gaucho ...	93
El trencito mágico	95
Auxilio oportuno	101
Langostas	102
Lo que pudo decir la jirafa	104
Conformémonos con nuestra suerte	107
La circunferencia y sus líneas	109
Preguntas a granel	112
Nievecita de los campos ..	114
El gaucho patriota	116
Toros chúcaros	119
Un alto en el camino	120
Nota salteña	121
Nota salteña. - Lámina en color	123
Un trapiche secular. - Lámina en color	124
Un trapiche secular	125
Un regalo de Tucumán ..	127
Las avecitas del zapatero	129
Fruto que viste al desnudo	132
El día del árbol	134
Sarmiento	135
Ayudaos los unos a los	

	Pág.
otros	137
Una visita al Aconcagua .	139
El congreso de ratones .	141
Un socorro en la montaña	143
El nogal apaleado	145
Una siesta en La Rioja .	147
Retrato	150
¿El sapo atrae la lluvia?	151
La victoria	154
Comercio e industrias nor- teñas	155
Comercio e industrias nor- teñas. - Lámina en color	157
Por los canales fueguinos. - Lámina en color	158
Por los confines de la pa- tria	159
Los conejitos de Dora ...	163
La luz	166
Nacimiento de una gran ciudad	167
Trabajo y ahorro	169
Las industrias madres ..	173
El secreto	175
La rabia y su tratamiento	176
Pequeños seres maravillo- sos	178
Madre mía	181
Un enfermito original ...	182
Superstición	185
El tesoro del país argen- tino	188
El regalo de la madrina .	190
Adiós a la escuela	193



Precio \$ 1.50